

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará dos tomos cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Efectos terapéuticos del tabaco en algunas afecciones de pecho.—Dos palabras sobre la fiebre amarilla y las intermitentes.—Narcotizacion localizada, practicada á beneficio de inyecciones de sulfato de atropina sobre el nervio pneumo-gástrico, como nuevo medio de curar los ataques de asma.—De la parálisis neumónica.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Discurso histórico de esta corporacion leído en la sesion inaugural de 1860, por el Dr. D. Tomás Santero, secretario de correspondencia extranjera é interino de gobierno.—La lepra en España á mediados del siglo XIX. Su etiología y su profilaxia.—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. De la palpacion abdominal aplicada á la obstetricia, y más especialmente al estudio del embarazo.—Aneurisma popliteo curado por la flexion de la rodilla.—**ESPAÑOLA.** Cualidad litomptérica de las barbas secas del maiz.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—**VARIEDADES.** Festividad universitaria.—Festividad patriótica.—Ultraje á la profesion.—Familia digna de ser atendida por el Gobierno de S. M.—**BOLETIN MÉDICO DE LA GUERRA DE AFRICA.**—Suscripcion para el socorro de heridos é inutilizados en la guerra de Africa.—**CRONICA.**—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—**VACANTES.**

## SECCION DOCTRINAL.

### EFFECTOS TERAPÉUTICOS DEL TABACO

EN ALGUNAS AFECCIONES DE PECHO.

Hay en los tratados de materia médica muchas sustancias que gozaron otro tiempo de gran crédito para el tratamiento de algunas dolencias, y que yacen actualmente en el olvido, sin más razon, tal vez, que la que existe para variar la forma de nuestros trajes: la moda. Un medicamento nuevo es comunmente para los médicos, lo que el folleto para los hombres políticos: un acontecimiento que absorbe por el pronto la atencion, que dá lugar á muchas observaciones é innumerables escritos, y que hace olvidar los hechos pasados con una facilidad que asombraría, si no fuera tan natural y propia del espíritu humano, aficionado siempre á la novedad. La terapéutica es una coqueta, que sigue la moda sin reparar en los inconvenientes de sus caprichosas variaciones. ¿Es nuevo el *Cold-Cream*?—Pues abajo la esperma de ballena y la manteca de cacao.—¿Hay tintura de árnica?—Pues fuera el vulgar oxirato y el agua vejeto-mineral.—¿Tenemos clorato de potasa?—Pues ya no hacen falta el borax ni el ácido muriático.—¿Es moderno el citrato de magnesia y flamante el citrato de sosa?—Pues vayan noramala todos los purgantes oleosos, resinosos y salinos.—¿No se pueden desmentir las virtudes del sulfato de quinina?—Pues se buscan pretextos para desacreditarle y sustituirle con otra sustancia: se dice que es caro, que irrita y que está adulterado. Lo que importa es variar.

TOMO VII.

¿Quién se acuerda ya, desde que está de moda el extracto de belladona, de las lavativas de tabaco, para combatir el atascamiento y la estrangulacion espasmódica de las hernias? ¿Quién hace mérito en el día, habiendo tártaro emético, acónito y lancetas, de las observaciones publicadas por Roberto Page y Szerleki, comprobando los buenos efectos del tabaco en algunas afecciones del aparato respiratorio? Nadie, contestarán muchos á la vez; porque las lavativas de tabaco son peligrosas, y el médico cuenta con otros medios más inocentes y de tan seguros resultados como aquel.

En efecto, el tabaco es un medicamento que no está exento de inconvenientes, y del cual puede decirse lo mismo que Wedel dice del ópio: *Sacra vitæ anchora, circumspecté agentibus est opium: cymba Charontis in manu imperitis.* Mas por lo mismo que es un remedio peligroso, como lo son todas las sustancias más activas de la materia médica, como lo son la mayor parte de los recursos de la medicina operatoria, es tambien eficazísimo en algunos casos desesperados, tales como los que voy á referir, y no debe ser sustituido por otro para satisfacer la indicacion urgente que él solo puede llenar por sus virtudes especiales, prontas é inmediatas.

**1.ª OBSERVACION.** Ursula García, casada, de 55 años de edad, estatura alta, medianamente nutrida, color moreno claro, algo pálida, cabello y ojos negros, carácter sério, pero bondadoso (1), habia gozado siempre de buena salud y se hallaba en el octavo mes de su quinto embarazo, cuando fué acometida de la siguiente enfermedad:

A consecuencia de una fuerte impresion de viento frio, sufrida despues de haber estado á la boca del horno cuidando de la coccion del pan, sintió un dolor agudo y pungitivo en el costado izquierdo, acompañado de tos y dificultad de respirar, que le obligó á meterse en cama y á reclamar mis auxilios. A la hora y media de la invasion la examiné, y presentaba estos síntomas: posicion supina, con la cabeza y el pecho algo elevados para respirar mejor; espiracion quejumbrosa; tos seca, corta, interrumpida; dolor agudo en la region torácica izquierda, que se exacerbaba con el decúbito del mismo lado y con toda presion; pulso frecuente, duro, contraído; piel caliente y seca. Nada de notable por la auscultacion y percusion mas que la disminucion con-

(1) Creo que de este modo se conocerá mejor al individuo que es objeto de esta historia, que si emplease las acostumbradas frases: *temperamento linfático-nervioso, constitucion mediana*, etc.



siguiente del ruido respiratorio en la base de los pulmones. Las demás funciones, bien.

El lector puede diagnosticar lo que quiera; yo di á esta enfermedad el nombre de pleuresía, y la combatí con dieta, infusión de flor de malva tibia, agua de cebada á pasto, sangría general, y una docena de sanguijuelas al punto dolorido. La sangre ofreció aumento de fibrina; y no habiendo cedido á las veinticuatro horas ni el dolor ni la fiebre, repetí la evacuación general, y entonces apareció más pronunciada la costra inflamatoria, que es lo que sucede comunmente.

Llega el tercer día y no hay alivio ninguno; digo mal, la enferma está peor, está de gravedad. Tiene menos dolor, pero la disnea es mayor; la arteria radial dá ciento treinta latidos por minuto, y en la parte afecta se observa un sonido más oscuro á la percusión. Todo cuanto se había usado para provocar el sudor, había sido inútil. La enferma estaba inquieta y sentía desfallecimientos.

¿Qué haré? me preguntaba á mí mismo, en aquella situación angustiosa. ¿Le aplicaré una cantárida al sitio del dolor? Esta mujer es muy irritable, está embarazada, y le voy á exacerbar la fiebre... ¡Si sudara, si disminuyera la frecuencia del pulso! En aquel momento me acordé de los efectos que había producido la lavativa de tabaco en dos individuos á quienes se las había administrado para combatir una estrangulación y un atascamiento intestinales, y me decidí á ensayar este medio que tan buenos resultados había dado á Roberto Page en casos análogos. Saqué mi petaca, eché medio cigarro peninsular en un puchero que tenía medio cuartillo de agua hirviendo, y encargué al marido de la paciente que le pusiera la tercera parte de aquel líquido tibio en una lavativa. (Aquel medio cigarro pesaba poco más de media dracma.)

A los pocos minutos de administrada la lavativa se observaron los fenómenos siguientes: desaparición del dolor, pesadez de cabeza, ligera turbación de la vista, ochenta pulsaciones por minuto, respiración tranquila, sudor general. Esta notable mejoría no fué pasajera; continuó el sudor, quedó el pulso débil, la enferma empezó á tomar caldos con satisfacción, y todo volvió al estado normal, sin que se interrumpiera el curso del embarazo, que fué para mí lo más admirable. La única lavativa que se empleó, fué arrojada á la media hora.

2.<sup>a</sup> OBSERVACION. Telesforo Pinés, labrador, de 50 años de edad, estatura baja, de buena musculatura, color trigueño, pelo castaño, ojos pardos, de genio pacato, taciturno, pero de buena inteligencia, había sufrido, además de las enfermedades de la infancia, una calentura á la edad de 21 años, que se le quitó, según recordaba, después de seis días, sobreviniéndole un flujo de sangre por las narices. A la edad de 45 años, y á consecuencia de haberle cojido una nube en el campo, fué acometido de dolores en todo su cuerpo; principalmente en las articulaciones, con los cuales estuvo baldado en la cama por espacio de mes y medio, quedando desde aquella época espuesto á sufrirlos con más ó menos intensidad y duración, en distintas partes de su cuerpo, siempre bajo la influencia de las variaciones atmosféricas.

En la madrugada del día 5 de noviembre de 1854, al salir de su dormitorio para ir al corral, sintió frío, temblores y un dolor en la región del corazón, que le impedía respirar y quejarse, que no le dejaba dar un paso, y que le obligó á volverse á la cama. A mi llegada, dos

horas después, presentaba los siguientes síntomas: debilito lateral derecho; opresión, tos y fatiga si variaba de posición; dolor agudo en la región precordial, disnea, pulso frecuente con alguna irregularidad; algún golpe de tos seca de tarde en tarde; sed intensa, vahidos al incorporarse en la cama para beber. Los ruidos del corazón se percibían confusamente y en desorden.

Contando con los antecedentes del enfermo y visto el cuadro de síntomas que ofrecía, juzgué que se trataba de una *pericarditis*, y en tal concepto recurrí con valentía al tratamiento antiflogístico, empleando las evacuaciones sanguíneas generales y locales, dieta absoluta y bebidas diluentes tibias. Al tercer día, observando que la disnea aumentaba y que la frecuencia del pulso no disminuía, le apliqué una cantárida alcanforada á la región afecta. Llegó el quinto día y la gravedad del enfermo me alarmó: estaba retratado el espanto en su semblante, tenía que estar sentado en la cama para respirar, seguía la frecuencia é irregularidad del pulso, y los latidos del corazón eran más oscuros. Ya no me pareció prudente esperar más: recurrí á las lavativas de tabaco, de la misma manera que en la observación anterior, y á la segunda lavativa tuve el placer de ver al enfermo tranquilo y sudando, con el pulso regular y menos frecuente, y con propensión al sueño. Durmió, sudó mucho, y despertó para entrar en el período de una grata convalecencia.

Mis reflexiones no darian á estos hechos más valor del que en sí tienen. A los prácticos toca observar y juzgar.

DR. BENAVENTE.

#### DOS PALABRAS SOBRE LA FIEBRE AMARILLA Y LAS INTERMITENTES.

Por el médico de Sanidad militar, DON FLORENTINO DIAZ RUIZ.

En el número 286 de EL SIGLO MÉDICO, correspondiente al 26 de junio del año actual, se lee un artículo suscrito en Puerto-Rico por mi apreciable compañero de Sanidad militar don Patricio Rodríguez Suls, cuyo principal objeto es declarar que á su modo de ver la fiebre amarilla ó vómito prieto no es más que una verdadera intermitente en el más alto grado de intoxicación miasmática; y añade, que siendo en su fondo y naturaleza una misma la causa de las fiebres amarilla é intermitente, y curándose esta última con las sales de quinina y sus sucedáneos, parece natural que el vómito se cure con la misma medicación, diferenciándose solo en la dosis, puesto que es de mayor consideración el enemigo que se nos presenta, y ha necesitado mayor caudal de miasmas para su desarrollo. Agrega el señor Rodríguez Suls, que profesores de buen nombre y larga práctica en el clima de la isla de Puerto-Rico, le han asegurado que pocos enfermos han tenido de dicha enfermedad en quienes no hayan empleado el sulfato de quinina, en cuya administración la oportunidad es el todo, y constituye una gran parte de la terapéutica de la fiebre amarilla.

Desde luego estoy conforme con la opinión de mi ilustrado profesor sobre el predominio del elemento palúdico, y sus efectos sobre muchas enfermedades en estos climas intertropicales; pero no puedo convenir con él en la naturaleza palúdica de la causa ó miasma productor del vómito prieto, por más que haya leído varias veces esta misma opinión, emitida por algunos profesores respetables.

En un artículo que remití al SIGLO MÉDICO desde la Habana en 1856, y que mereció insertarse en el número 168, correspondiente al 22 de marzo del siguiente año, emití mi pobre opinión sobre dicha enfermedad, que consideré desde que llegué á esta isla, y ahora que llevo cinco años persisto en la



misma idea, sobre que la fiebre amarilla es una enfermedad continua, de naturaleza probablemente virulenta, á juzgar por analogía, y comparándola con otras afecciones de la misma índole, tan específica, á mi modo de ver, como la viruela, el sarampion, la escarlatina, la peste de Levante, etc., etc.

Despues he robustecido mi creencia con la lectura de los autores que han escrito sobre esta calamidad, entre ellos don Antonio Almodovar, médico de Palma de Mallorca, quien en un manuscrito remitido al ministerio en 1822, en que trata de la naturaleza y carácter de la fiebre amarilla, se espresa en los siguientes términos:

«Una centena de personas á quienes yo habia tenido la suerte de curar del tifus ordinario, han sucumbido á la fiebre de América.

«Algunos marinos que tuvieron la fiebre amarilla en la Habana, han sucumbido en 1821 de la peste de Oriente, que reinaba entonces en las villas de Arta y San Cervera, y reciprocamente.

«Dos individuos que habian tenido la peste, el uno en Mallorca, el otro en Constantinopla, han muerto de la fiebre amarilla.

«Por el contrario, en el grandísimo número de hombres, ya marinos, ya dedicados á otras profesiones, que habian experimentado en otro tiempo la fiebre amarilla, ya en América, ya en otros lugares de nuestra Peninsula, solamente hay dos que la hayan sufrido, y aun es dudoso que hayan padecido una verdadera fiebre amarilla.

«Dos soldados que se hallaban en el lazareto, el uno con una úlcera sordida en la pierna, el otro con un bubon sifilitico, han sido ambos atacados de la fiebre amarilla.

«Cinco niños de diferentes edades, á saber: tres muchachos y dos niñas, han tenido en el lazareto fiebres amarillas terribles. Apenas convalecientes, tuvieron la fiebre escarlatinosa, que reinaba entonces, y que ha seguido en estos muchachos una marcha tan rigurosa como si no hubiese precedido la fiebre amarilla.»

De todo lo cual deduce Almodovar, y con razon, que *el germen de la fiebre amarilla es un virus específico, y que por consiguiente no tiene otro análogo ni sucedáneo.* (Citado por Parisset en el suplemento á la historia de la fiebre amarilla de Barcelona en 1821: París, 1826.)

Para hacer resaltar más la diferencia y falta de identidad entre la fiebre amarilla y la periódica, convendrá examinar comparativamente sus causas predisponentes, sus síntomas y tratamiento, con sus resultados.

**Causas. Localidad.** Los partidarios de la influencia palúdica en el desarrollo de la fiebre amarilla, han dado más importancia de la que tiene á la localidad. Han observado que la cuna de la fiebre amarilla está situada en la zona tórrida, donde la accion vivificadora del sol y la abundancia de las lluvias dan á la tierra esa feracidad prodigiosa, motivo de admiracion en los europeos que pisan por primera vez estas playas: la gran cantidad de aguas comunica á los terrenos bajos, por su continuacion, un carácter pantanoso, de donde nacen los efluvios palúdicos, causa de las fiebres periódicas de todos tipos, desde la impropriadamente llamada larvada hasta la perniciosa. El vómito prieto reina constantemente en las grandes y pequeñas Antillas y golfo de Méjico, mansiones fúnebres de millares de hombres naturales de otras latitudes, que se trasladan á estos países. Pero no precisamente en los puntos pantanosos; y si predomina en los puertos de mar de gran comercio, es porque en ellos se aglomeran los individuos que llegan de otros climas, y que por lo mismo se hallan más propensos á ser influidos por la causa ó miasma productor de la enfermedad. Todos los dias estamos viendo que los lugares donde las fiebres periódicas reinan constantemente, no por esto son más

castigados por el vómito prieto. Hemos tenido un ejemplo bien notable en la primavera y estio del corriente año.

Baracoa, primer puerto de esta isla donde ancló el inmortal Cristóbal Colon, distante 89 leguas de esta ciudad (Holguin), situado en la costa del Norte, cerca de la estremidad oriental ó punta de Maisí, es un lugar en que por la disposicion de su bahía, á la cual afluye un rio considerable, reinan sin cesar las fiebres intermitentes, simples y perniciosas. Hay allí destacadas dos compañías de este batallon 2.º del Rey, y todos ó casi todos los soldados están padeciendo de fiebres periódicas, habiendo llegado el caso algunos dias de no poder llenar la guardia de un pequeño castillo situado en el puerto. Pues bien, en los nueve meses trascurridos del año actual, solamente tres soldados han fallecido en aquel hospital; uno en enero y otro en mayo, ambos de fiebre perniciosa, y el tercero en julio, de fiebre amarilla. Si los efluvios pantanosos fuesen la causa esencial de esta última enfermedad, ¿cómo es que obrando tan general y enérgicamente su influencia sobre los doscientos soldados destacados en Baracoa, no ha desarrollado en ellos el vómito?

Por el contrario; esta ciudad, situada en el interior de la isla, á diez leguas de la costa Norte y bastante elevada sobre el nivel del mar, se halla edificada en un terreno arenoso, estéril, suavemente inclinada de Norte á Sur, donde las aguas jamás se detienen más de media hora, por abundantes que sean las lluvias, que carece de pantanos y lagunas en las inmediaciones, combatida libremente por los vientos, es considerada con razon como uno de los puntos más salubres de la isla. Aquí llegaron treseientos reclutas en principios de febrero; era tiempo de seca, y esta persistió hasta fines de mayo: á los pocos dias de su llegada se desarrolló en ellos la fiebre amarilla, de la cual sucumbieron 46 antes de empezar á caer las aguas; con ellas amainó algo la enfermedad, y ha continuado sin extinguirse, siendo ya el número de víctimas 67.

Otros hechos que citan varios escritores vienen tambien á probar que no son las emanaciones palúdicas la causa generatriz de la fiebre amarilla, aunque puedan coincidir con ella y agravarla no pocas veces. Hay ejemplos de haberse desarrollado esta enfermedad, antes de llegar á estas playas, en buques que habian salido de otras latitudes sanas, y que no habian hecho escala en punto alguno. Por esto el Dr. Currie, de Filadelfia, suponía, á mi parecer con visos de razon, que los trasportes donde se acumula mucha gente, ó los buques de guerra, constituyen generalmente, si no siempre, el principal origen de la materia contagiosa ó veneno de la enfermedad. Barrington refiere que la enfermedad estalló en 1828 á bordo del navio de los Estados-Unidos, *Olornet*, hallándose anclado en la pequeña isla de Sacrificios, distante tres millas de Veracruz: veintiseis dias hacia que el buque permanecia anclado allí, cuando ocurrió el primer caso de fiebre amarilla. No existía epidemia alguna en la ciudad de Veracruz, escepto el dengue (especie de fiebre reumática), ni el vómito reinaba en ningun puerto donde el buque habia tocado durante su travesía. Parece que el origen de la enfermedad en este caso, debemos buscarlo en el buque, ó en su tripulacion sometida á la accion de esta atmósfera y de estos mares. Tambien se refiere que en 1799 salió de New-port para la Habana la fragata *General Green*: el tiempo fué tempestuoso y escesivamente caliente. La fiebre amarilla apareció entre su tripulacion antes de llegar al puerto de su destino. Chervin ha recogido un considerable número de observaciones de casos análogos que parecen auténticos.

Luego hemos de concluir, que existe en estos países ó en estos mares una causa desconocida que fomenta la fiebre amarilla, como existe en el Oriente el fomes de la peste de Levante, y en la India el germen del cólera-morbo asiático.



*Estacion, temperatura, esposicion.* Las fiebres intermitentes predominan en estos paises durante los meses de lluvias, desde mayo á octubre, igualmente que el vómito prieto y todas las demás piréxias esenciales, tomada esta palabra en el debido sentido. Pero todos los años hemos observado que durante la seca desaparece casi completamente el elemento periódico, y la fiebre amarilla sigue no obstante haciendo sus estragos en forma esporádica, pudiendo asegurarse que no ha desaparecido del todo en la Habana, por espacio de cuatro años que permanecí en ella. No es tampoco el mayor ó menor grado de temperatura y humedad lo que influye en la mortalidad, como lo demostró nuestro compatriota Aréjula respecto á la epidemia de fiebre amarilla en Cádiz desde 1789 á 1803, lo cual confirman otros autores. Si la aparicion de la fiebre amarilla dependiera del calor y de las aguas que todos los años caen por aquí abundantemente en la misma estacion, ¿cómo, segun refiere Humboldt, la ciudad de Veracruz en los ocho años anteriores á 1794 se vió libre de esta enfermedad, aunque nada hubo de insólito en el estado de la atmósfera durante ese periodo? ¿Y cómo en la isla de Puerto-Rico, donde tanto abundan las lluvias, hasta hace poco tiempo solamente aparecia cada ocho ó diez años? Dedúcese de aquí, que la aparicion y la mayor ó menor mortandad de la fiebre amarilla no depende de las variaciones termo é higrométricas del aire, sino de la constitucion médica anual, ó de ese *quid* desconocido que influye más ó menos sobre el hombre enfermo, lo cual hace que unos años se presente el mayor número de casos bajo la forma suave ó benigna, siendo el resultado de la medicacion, cualquiera que ella sea, satisfactorio, y otros, por el contrario, adquieren el carácter maligno y se burlan de toda clase de remedios. Algo debe influir tambien en el resultado la organizacion individual, por haberse observado que hay familias cuyos individuos tienen igual suerte en esta dolencia, observacion que se ha hecho asimismo en otras muchas enfermedades. *Quidquid recipitur, ad modum recipientis recipitur.*

La esposicion al sol es una de las causas que determinan el desarrollo del vómito prieto, y que suele dar lugar á complicaciones cerebrales, muchas veces mortales.

Holgún, octubre de 1859.

FLORENTINO DIAZ RUIZ.

(Se continuará.)

**Narcotizacion localizada, practicada á beneficio de inyecciones de sulfato de atropina sobre el nervio neumo-gástrico, como nuevo medio de curar los ataques de asma.**

Poco hace dimos noticia á nuestros lectores, de un medio de producir la narcotizacion localizada, reducido á inyectar debajo de la piel ciertas sustancias que tienen la facultad de embotar la sensibilidad más ó menos completamente. Como este procedimiento terapéutico, perfeccionado en sus aplicaciones hasta donde sea asequible, puede ser origen de fecundos resultados en la curacion de algunas enfermedades, las neuralgias, por ejemplo, que se resisten á veces á los más acreditados remedios, bueno será que no se desdeñe su estudio, y al efecto, nada mejor que ir consignando todos aquellos casos que presenten algun interés práctico. De estos es el siguiente que vemos en la *Revue de thérapeutique*, y que vamos á trasladar estractándole todo lo posible.

La señora C..., de 54 años de edad, reglada aún, de constitucion seca, pero fuerte, temperamento nervioso-sanguíneo, buena salud, se quedó fria en el momento de hallarse sudando copiosamente, á consecuencia de una carrera rápida y penosa, y en el acto esperimentó una gran dificultad de respirar, que despues se hizo accesional, constituyendo una verdadera asma.

Ensayáronse inútilmente la ipecacuana, que se usó durante mucho tiempo, la belladona, los vejigatorios, las inspiraciones de éter y de cloroformo. Cuando la vió el Sr. Courty, autor de la observacion, se hallaba hacia algunos dias con uno de sus más violentos accesos: no podía dormir ni comer, la costaba

mucho trabajo hablar, la opresion era interrumpida por ataques de tos muy molestos, con un estado vultuoso y violado de los labios y de la cara, ordinariamente pálida, en términos de amenazar la sofocacion, y seguidos de una expectoracion mucosa que no producía sino algunos minutos de alivio. No existía alteracion alguna orgánica del corazon, pero sí un poco de enfisema pulmonal, principalmente en el vértice de ambos pulmones; contraccion espasmódica de los brónquios, de la traquea y de la laringe, y un intenso estertor sibilante. Este acceso se alivió con los medios ordinarios al cabo de quince dias, en términos de poder la enferma acostarse en la cama. En otro acceso se consiguió el mismo resultado con los mismos medios, pero la paciente no podía, sin embargo, salir de su habitacion.

Algunos meses despues reapareció la enfermedad con tal violencia, que no cedió en tres semanas ni á los mismos medios, más el humo del *datura stramonium*, de los cigarrillos Escipic, etc. En consulta con el Sr. Bouisson, se acordó el uso de las píldoras de Dupuy, vejigatorios ambulantes en las paredes del pecho, curados con el hidroclorato de morfina, y las aguas de Eaux-Bonnes.

La crisis se prolongó muchas semanas, á pesar del uso continuado de estos y otros medios; por último, fué mitigándose por grados, concediendo á la enferma una tregua de tres ó cuatro meses, pero sin permitirle salir ni entregarse á sus ocupaciones.

El 28 de agosto se presentó un nuevo acceso igual á los más intensos de los anteriores. En tal caso resolví, dice el Sr. Courty, ensayar la inyeccion de la narcotizacion local. Al efecto, el mismo dia practiqué una *primera inyeccion* de seis gotas de una solucion de sulfato de atropina, en la proporcion de una parte de esta sustancia por ciento de líquido, equivalente á cerca de dos miligramos de dicha sal, por dentro del esterno-cleido-mastoideo izquierdo, al nivel del cartilago tiroides, sobre el trayecto de la vaina de los vasos y nervios del cuello, es decir, del neumo-gástrico. El trócar se introdujo tan solo á la profundidad de siete á ocho milímetros, por temor de herir los órganos importantes de la region. Algunos minutos despues de la inyeccion se presentaron vértigos, sequedad de la boca y de la garganta, dilatacion de las pupilas, frecuencia de pulso, impresionabilidad muy grande á la voz y al tacto.

A las cinco horas, á la par que estos síntomas de intoxicacion, se notó que la respiracion era más fácil. Por la noche hubo un poco de agitacion y aun delirio; pero la enferma pudo acostarse y dormir á ratos. Habia tomado una píldora de 0 gr., 025 de extracto gomoso de ópio.

El dia 29 se practicó una *segunda inyeccion* de seis gotas al mismo nivel del lado derecho, pero á una profundidad por lo menos doble: hecha la picadura con el trócar se introdujo la cánula poco á poco, de manera que avanzase sin peligro tan cerca como fuese posible del neumo-gástrico. A la media hora se presentaron síntomas de narcotizacion, que fueron en aumento hasta las nueve de la noche (la inyeccion se habia practicado á las once de la mañana) en que empezaron á ceder. Habíansela administrado diez centigramos (dos granos) de extracto gomoso de ópio, divididos en cuatro píldoras iguales para tomar de media en media hora, hasta la disminucion notable de los síntomas de intoxicacion, y para librarla más pronto de ellos se prescribieron sinapismos á las pantorrillas y una nueva dosis de ópio.

30 de agosto. Durante la noche, el sueño habia sido algo agitado por ensueños y pesadillas. La respiracion, aunque más fácil, no estaba tan libre como el dia anterior durante la intoxicacion. Existiendo desde hacia algunos dias un estado saburroso de la lengua, boca pastosa, apetito nulo y estreñimiento rebelde, se prescribió un purgante, que vomitó, y una lavativa laxante, que arrojó sin materias fecales.

31 del mismo. La noche habia sido muy buena, la enferma no recordaba haber pasado otra mejor hacia mucho tiempo, habia dormido algunas horas. Continúa la saburra, se administra un emético, que promueve evacuaciones amarillo-verdosas; la respiracion se hace más libre, la expectoracion más fácil; solo hay algunos accesos de tos de tarde en tarde. Las reglas se presentan en la época ordinaria.

Por último, el 1.º de setiembre se practicó una *tercera inyeccion* de siete gotas por debajo del último punto picado en el lado derecho, haciendo penetrar la cánula á dos centímetros de profundidad y paseándola de arriba abajo en términos de dispersar el líquido en una mayor estension sobre el trayecto del nervio. Nueva intoxicacion, que desapareció á las ocho horas casi completamente, no existiendo ya accesos de tos desde por la mañana, y siendo fácil la respiracion.

Para terminar: á los cuatro dias despues de la primera inyeccion, el acceso de asma habia terminado enteramente, pudiendo considerarse á la enferma como curada. En 1.º de noviembre



la curacion se sostenia; la enferma subia las escaleras sin opresion, la respiracion estaba libre, y en una palabra, el estado de aquella era satisfactorio como no lo habia sido en cuatro años, época de la invasion de la enfermedad.

—Por la relacion que antecede, y que solo hemos trasladado sumariamente, se ve que las inyecciones de sulfato de atropina, obraron con suficiente intensidad para producir síntomas alarmantes de intoxicacion. Hubo, pues, absorcion de dicha sal, manifiesta por sus efectos fisiológicos. El resultado parece acreditar tambien los efectos terapéuticos, puesto que la enferma, que llevaba ya mucho tiempo padeciendo tan penosa dolencia, quedó libre de ella en términos de recobrar un estado de salud que ninguno de los poderosos medios anteriormente empleados habian podido proporcionarla. En vista de este y otros resultados, ¿estaremos autorizados para emprender semejantes operaciones, sin temor á los accidentes inmediatos de ellas resultantes? Creemos que en casos como el que nos ocupa, todo debe ensayarse, porque nada hay tan cruel como la situacion de un asmático ó de un neurálgico que se ahoga, que se asfixia lentamente, ó sufre al menos las terribles congojas de este género de muerte, ó pasa una vida amarga, víctima de continuos é insufribles dolores. La prudencia aconseja, sin embargo, que se proceda con mucha precaucion en el uso de un medio que, como se ha visto, tan intensos efectos produce en nuestro organismo.

CASTELO SERRA.

#### DE LA PARÁLISIS NEUMÓNICA.

Con motivo de una discusion sostenida en la *Sociedad médica de los hospitales* sobre la inoculabilidad de la difteritis, en la cual dijo el Sr. BERGERON, contestando al Sr. GUBLER, que la parálisis consecutiva á enfermedades agudas, y en particular á la neumonia, era un hecho completamente nuevo para él, y que confesaba humildemente que jamás le había observado, ni habia leído que se hubiesen observado parálisis de este género, el Dr. MACARIO reproduce en la *Union médicale* algunas observaciones sobre la *parálisis neumónica* que publicó en diciembre de 1850 en el *Bulletin general de thérapeutique*, y despues en otros varios periódicos. Dichas observaciones están tomadas de la obra del Sr. MACARIO sobre las *Parálisis dinámicas*, obra premiada por la Academia de ciencias de Montpellier.

Siguiendo nuestra costumbre de presentar siempre á nuestros lectores, cuando se trate de enfermedades nuevas ó muy poco conocidas, un caso que sirva como de *tipo* á fin de que formen más cabal idea del asunto, vamos á trasladar íntegra la primera de las tres observaciones reproducidas por el señor MACARIO. Héla aquí:

OBSERVACION I.<sup>a</sup>—Un jornalero llamado Jean Mulon, de Saucergues (Cher), de 49 años de edad, temperamento nervioso y constitucion endeble, mal albergado y mal alimentado, fué acometido, á principios de febrero de 1850, de una neumonia que ocupaba la parte inferior del pulmon derecho. Dos sangrias, el emético á altas dosis y la aplicacion de un ancho vejigatorio por debajo del omoplato derecho, triunfaron de la flegmasia pulmonal.

La convalecencia se estableció pronta y francamente; pero la ulceracion producida por el vejigatorio continuó supurando con abundancia, y estaba cubierta de una exudacion blanca; el enfermo acusaba al mismo tiempo gran laxitud en las piernas y hormigueo en la planta de los pies y en la palma de las manos.

En los dias siguientes, la úlcera del vejigatorio se fué estendiendo cada vez más, á pesar de todos mis esfuerzos para hacer que se secase; la debilidad de los miembros y los hormigueos aumentaron é invadieron progresivamente los miembros pelvianos hasta las ingles, y los superiores hasta los hombros; y por último, dos meses y medio despues de la curacion de la neumonia habia paraplegia completa. Esta se estableció progresivamente; el enfermo anduvo al principio con trabajo durante tres semanas apoyándose en un baston, despues se vió obligado á servirse de muletas para trasladarse de un lugar á otro; y por último, no pudo andar absolutamente, viéndose precisado á guardar cama, porque le era imposible mover las piernas; y si despues de habérselas levantado se abandonaban,

caian como cuerpos muertos; estaban completamente paralizadas.—Los brazos, aunque débiles, obedecian siempre, pero torpemente, á la voluntad.—La sensibilidad se conservó.

El enfermo permaneció en este estado de amiotenia completa durante un mes; luego una noche, á fines de mayo, experimentó una sensacion de frio en las piernas, hasta el punto de no poder hacerlas entrar en calor, y por la mañana empezó á mover un poco los pies. El alivio fué desde entonces en aumento, en términos, que al cabo de quince dias pudo levantarse solo y andar, y no tardó por fin en recobrar el uso completo de sus miembros; pero los hormigueos persistieron hasta fines de junio, es decir, como un mes despues de la curacion de la parálisis.

Hé aquí, dice el autor, una parálisis que se declaró durante la convalecencia de una neumonia grave: empezó por una simple debilidad muscular que acabó por invadir de abajo arriba la totalidad de los miembros. La parálisis fué completa en los miembros inferiores é incompleta en los superiores.

Nada observé por parte de la médula espinal. La parálisis se hallaba, pues, localizada en las partes afectas; era una verdadera parálisis dinámica, lo cual me impidió formar un pronóstico funesto acerca del estado del enfermo. La falta de síntomas por parte de los centros nerviosos me hizo sospechar la naturaleza puramente nerviosa de esta nueva especie de parálisis.

En la segunda observacion ambos pulmones fueron sucesivamente invadidos de inflamacion, la cual cedió á un tratamiento antiflogístico enérgico. La convalecencia se hallaba establecida, el apetito habia vuelto y el enfermo empezaba á pasearse; tan solo acusaba debilidad de los miembros. Le prescribí, dice el Sr. MACARIO, un tratamiento analéptico, con el fin de restablecer sus fuerzas; pero la debilidad muscular hizo, á pesar de todo, rápidos progresos, y el enfermo no tardó en sucumbir.

En este caso, la muerte debe sin duda ser atribuida á la parálisis de los nervios neumo-gástricos.

En la tercera observacion, se trata de un enfermo que padeció una neumonia del lado derecho, que fué combatida con dos sangrias y el emético á altas dosis. Este enfermo presentó desde el principio cierto entorpecimiento de todo el lado derecho del cuerpo. A los dos meses despues de la desaparicion de la flegmasia del pulmon, el enfermo tenia la pierna derecha todavia más débil que la otra, y era asiento de hormigueos continuos, desde la ingle hasta la planta del pié; al andar arrastraba la pierna.

El entorpecimiento y la debilidad del lado derecho del cuerpo, que experimentó este enfermo durante el curso de su neumonia, dice el autor, y el entorpecimiento del miembro inferior que sobrevino á la flegmasia pulmonal, me parecen un principio de amiotenia. La parálisis en este sugeto no fué tan completa como en los dos enfermos precedentes, pero era evidentemente de la misma naturaleza, y en este caso no se la puede atribuir á la larga supuracion de un vejigatorio, puesto que no se aplicó. Hallábase, pues, bajo la dependencia de la neumonia.

La cuarta observacion se refiere á una enferma que padeció una neumonia grave del lado derecho, que se combatió con dos sangrias, tres aplicaciones de sanguijuelas y un vejigatorio, empezando á sentir á los treinta y dos dias de un catarro intenso, de una verdadera broncorrea que persistió largo tiempo, dolor y entorpecimiento en el antebrazo derecho, frialdad, hormigueos desde la palma de la mano y los dedos, hasta el codo. La parálisis se disipó poco á poco, pues al cabo de un año la mano y los dedos que antes no podia doblar la enferma, todavia se hallaban entorpecidos.

Es evidente, dice el Sr. MACARIO, que la parálisis parcial que padecía esta enferma se hallaba bajo la dependencia de la afeccion de los pulmones, y no de un estado anémico consecutivo á las emisiones sanguíneas, como pudiera suponerse, porque es bien seguro que en este caso la parálisis no se habria limitado al antebrazo derecho; hubiera atacado de preferencia á los miembros pelvianos, como sucede siempre. Pero, ¿seria la neumonia verdadera causa de la parálisis, ó seria más bien el catarro pulmonal? Confieso que es difícil pronunciarse de una manera positiva; sin embargo, me veo inclinado á atribuir la parálisis á la broncorrea, puesto que se declaró en la declinacion de esta última afeccion.

—Llama en efecto la atencion esta parálisis de que nos habla el Sr. MACARIO; pero á pesar de todo lo espuesto, confesamos que no nos parece aún suficientemente justificada la denominacion de *parálisis neumónica*, es decir, parálisis dependiente de la afeccion pulmonal. Si no temiéramos prolongar más de lo justo este artículo, entrariamos en más extensos detalles para probar el fundamento de nuestra duda.

CASTELO SERRA.



## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discurso histórico de esta corporación leído en la sesión inaugural de 1860, por el doctor D. TOMÁS SANTERO, secretario de correspondencia extranjera é interino de gobierno.

EXCMO. SR.: La Real Academia de Medicina de Madrid se presenta hoy, obedeciendo á la ley y á la costumbre, que en el orden físico y moral del hombre establece también ley, á dar cuenta de los trabajos que ha desempeñado en el año anterior, y á esponer los que se propone llevar á cabo en el que hemos comenzado.

Esta Academia, fundada en 1734 por el Rey D. Felipe el Animoso, que, movido del justo deseo de indemnizar á la España de los penosos sacrificios que su advenimiento al trono la había costado, se dedicó, después de calmada la agitación tempestuosa que á él le había conducido, á fomentar con plausible empeño el desarrollo de las ciencias y de las artes, llenó con gloria su importante cometido, bajo los felices auspicios de tan ilustre monarca y de sus augustos sucesores, como lo demuestran las actas y excelentes Memorias que conservamos; mereciendo por sus trabajos distinciones y mercedes de todos los soberanos, respeto del profesorado español y consideración del extranjero, no menos que del público ilustrado, dando de ello testimonio fehaciente el elogio del severo crítico Fr. Benito Jerónimo Feijoo. Pero los grandes trastornos que conmovieron nuestra querida patria por la injustificable invasión de los triunfantes ejércitos del gran capitán del siglo, y las perturbaciones intestinas que de ella se originaron, vinieron á paralizar su acción, como la de todas las corporaciones sabias; porque las ciencias solo medran y se desarrollan al abrigo de la paz y bajo el beneficioso influjo de una libertad racional, como los arbustos solo arraigan en terrenos apropiados que los huracanes no conmueven ni los torrentes socavan, y solo medran y fructifican con el vivificador auxilio de un sol que caliente pero que no seque ni abrase.

Establecido, por fin, un orden de cosas, si no el más conveniente para el bien y prosperidad de la nación española, algo más tranquilo por entonces, se verificó en 1827 la gran reforma de la facultad médica, que tuvo efecto por la poderosa influencia del Excmo. Sr. D. Pedro Castelló, Marqués de la Salud, cuya respetable memoria conservará indeleble la medicina en España; pues comprendiendo este insigne varón que los hombres distinguidos que alcanzan en las facultades científicas las encumbradas posiciones, se deben á la profesión y á la ciencia que les sirviera de base para su merecido enaltecimiento, utilizó la ilimitada confianza que el Rey D. Fernando VII le dispensara para ordenar y engrandecer la enseñanza y profesión médica en el país, montando la primera de una manera tan adecuada y perfecta como era posible en la época en que realizó su pensamiento, y arreglando todos los ramos administrativos de la segunda bajo una mira correspondiente al modo como la instrucción se establecía. En lo cual dió una prueba positiva de su entender en la materia; porque, á poco que se reflexione, se comprenderá la ineficacia de toda organización facultativa, en la que la parte que disponga la forma y extensión de los conocimientos que se exijan para el ejercicio profesional, no se halle en estrecha y consonante armonía con la que regularice la práctica de los que para ella se instruyan y preparen.

Entonces se crearon las actuales Reales Academias de Medicina y Cirujía que absorbieron á las antiguas, proponiéndose con ellas el reformador, no solo fomentar en el país el provechoso cultivo y conveniente desarrollo de la ciencia en todos sus ramos, sino también el de hacer intervenir á estas corporaciones sabias en asuntos de administración pública, que la medicina sola puede ilustrar. Así que, en su Reglamento se las señalan los trabajos literarios y prácticos que deben ocuparlas, siendo de notar en ellos el más puro españolismo al recomendar, para cuando los fondos y circunstancias lo permitieran, la formación de la historia filosófica de la Medicina y Cirujía españolas, de la bibliografía médico quirúrgica de nuestros autores, y de las topografías médicas de sus provincias; y se determina además la parte que les correspondía en la higiene pública y policía de la facultad, así como la información sobre los asuntos áridos que ocurrieran en el foro y exijieran su luminoso consejo. Estas corporaciones recibieron, pues, un carácter misto, científico, consultivo y administrativo, reemplazando su organización, enlazada con la Real Junta superior gubernativa de Medicina y Cirujía, que era el jefe de la Facul-

tad, y con las subdelegaciones que se establecieron bajo la dependencia de aquellos cuerpos, al orden antiguo, fundado principalmente desde el tiempo de los Reyes Católicos con el Real Tribunal del Proto-medicato.

La salud pública, que es el fundamento del bienestar y prosperidad de las naciones como la salud individual es la base principal de la vida del hombre, exige de todo país organizado una atención especial y un régimen adecuado, en el cual compete á la ciencia médica el lugar é influencia que por su carácter la corresponde. Por esto en tiempos antiguos se confirieron al espresado Tribunal grandes atribuciones, que tenían por objeto la higiene y policía médicas; que, después de las alternativas sufridas desde la mitad del siglo pasado, se vinieron á fijar, del modo mejor posible en la época á que nos referimos, en las Reales Academias en dependencia de la espresada Real Junta superior y de la Junta suprema de Sanidad posteriormente. Poco se conseguirá en este importante ramo de la administración pública mientras la facultad competente no tenga en ella la jurisdicción que de derecho la pertenece: la razón y la experiencia de consuno demuestran claramente, con la persistencia de trascendentales abusos, la ineficacia del sistema opuesto. Las Academias, por lo tanto, empezaron á girar en un vasto círculo de atribuciones y deberes que las ocupaba incesantemente, con ventajas del servicio público, aunque los cambios que á poco sobrevinieron apenas permitieron observar los resultados de su acción; pero el mismo cúmulo de los asuntos que las compelian no las dejaba tiempo para ocupaciones puramente literarias.

La antigua Academia médica Matritense vino, pues, á refundirse en la Real Academia de Medicina y Cirujía de Madrid, correspondiente al distrito de Castilla la Nueva, heredando de ella el crédito y el nombre que en tiempos anteriores se había grangeado.

Muchos y de importancia han sido los trabajos que desde entonces ha desempeñado esta ilustre corporación, en la vasta esfera de acción que la estaba determinada, como consta en los libros de sus actas y en los legajos de su archivo; mas los cambios ocurridos al fallecimiento del último monarca en el orden político de la nación, produjeron variaciones esenciales, que sucesivamente han venido á alterar el sistema del que las Academias formaban una parte muy principal. Encargados los Consejos de Sanidad y los gobernadores de provincia de lo relativo al servicio sanitario y policía de la Facultad, aquellos cuerpos han reducido su carácter al de consultivos del Gobierno y de las autoridades respectivas así como de la administración de justicia, viniendo en cambio á quedar más espeditos y desahogados para atender á las ocupaciones literarias.

La Academia, en vista de las variaciones indicadas, que han ocasionado la caducidad de una buena parte de su Reglamento, y comprendiendo que, bajo el orden establecido, sus funciones quedaban puramente reducidas á las de fomento y prosperidad de la ciencia en el país, ha acudido en dos épocas distintas solicitando del Gobierno de S. M. la reforma de sus Estatutos en este sentido, y proponiendo las bases en que su experiencia y el conocimiento que tiene del objeto la han enseñado que debería apoyarse. El arreglo del servicio sanitario, determinado ya en la ley vigente, ha paralizado, sin duda, las disposiciones del Gobierno sobre este particular; y la Academia, considerando que el honor del país exijía de ella que no permaneciera en censurable inacción en medio del movimiento general que á todo imprime sus naturales oscilaciones, sino que obrase en el círculo de sus facultades comunicando vigor é impulso á los adelantamientos de la ciencia como las Reales Academias de las demás naciones europeas, se decidió á cumplir su noble cometido con el desembarazo que el Reglamento en este sentido la permite, mientras la superioridad consideraba oportuno atender á sus fundadas instancias. Trabajó, como era necesario, por conseguir ante todas cosas un local apropiado donde pudiera fijar dignamente su asiento, consiguiendo, por fin, del celo del Excmo. Sr. Rector de la Universidad, Marqués de San Gregorio, con la debida autorización del señor Ministro del ramo, el que ocupa en este magnífico edificio, templo de la ciencia, que recordará siempre el imperecedero nombre del ilustre reformador que le erijiera. Aprovechó los escasos recursos que el presupuesto del Estado la consigna, habilitándole con el decoro debido para su servicio y el de las dependencias necesarias: procuró aumentar el personal de los socios de número hasta donde la era permitido, para facilitar el desempeño de los importantes trabajos que la corresponden: determinó publicar programas de premios; y decidió, por último, dar á sus sesiones literarias la publicidad conveniente, porque sabe muy bien que este poderoso medio, cuando de él no se abusa adulterando su noble objeto, alien-



ta para el trabajo, estimula la aplicacion y difunde los claros rayos de una templada y juiciosa discusion, siendo para las ciencias como el vapor para el movimiento, como el calor para los suaves aromas.

La Memoria leida en la sesion inaugural del año que ha terminado, fué el primer trabajo que la ocupó despues de estos acuerdos; siendo tan grande el efecto que produjo en esta sensata y respetable corporacion, que vino á ocuparla en sesiones públicas, repetidas todas las semanas, hasta las vacaciones de la canícula.

Estraño ha sido, por cierto, que un discurso inaugural, saliendo de la costumbre, se convirtiese en asunto de trabajo tan asiduo para la Academia; pero si se recuerda el grave objeto y fin trascendental que se proponia, el giro y forma que le dió el señor académico á quien tocó por turno hacer los honores de esta festividad anual que la corporacion celebra conforme á lo prevenido en su Reglamento, y la solemne ocasion en que fué pronunciado, usando su autor de la omnimoda libertad que ha sido permitida para elegir y tratar el punto del acto, no sorprenderá que se hiciese tema de grande empeño y que tomasen parte en la discusion promovida considerable número de académicos.

Poníase en duda, en el referido discurso, el legitimo valor de los fundamentos de la ciencia, establecidos en la sabia Grecia por uno de los más ilustres génios del célebre siglo de Pericles, honrado por los siglos con el glorioso timbre de Padre de la Medicina; pretendíase sacudir el yugo de la tradicion hipocrática, que forma la historia de la ciencia propiamente dicha, de la medicina clinica, de la medicina de observacion; tratábase de sustituir al vitalismo de esta antigua escuela un sistema fundado en principios, que ya bajo otra forma intentaron subyugarle en los siglos xvii y parte del xviii, caducando como todos los que se apartan de la legitima observacion, y dejando su majestuoso dominio al naturismo de Coos que ha persistido.

La Academia, sorprendida, comprendió muy luego la suma trascendencia de semejante doctrina emitida en su propio seno y en ocasion tan solemne, y se decidió á someter á libre examen y analítica discusion el fundamento de tan acérrima critica, para que pudieran apreciarse los quilates de su valor, y manifestarse al propio tiempo las ideas que en la corporacion dominaran.

Un solo académico, el Sr. Ametller, se puso de parte del autor de la espresada Memoria, habiéndole impugnado bajo los diversos puntos de vista que ofrecia, los Sres. Santero, Castelló, Calvo, Alonso, Mendez Alvaro, Drumen y Nieto, cuyos discursos publicados forman un tomo que obra en nuestra biblioteca.

La Academia en que han figurado los ilustres nombres de Luzuriaga, Amat, Escobar, Piquer, Hernandez Morejon y Gutierrez, bien conocidos en la práctica de la ciencia y en la república de las letras, profesando siempre el respeto debido á los verdaderos principios del sabio médico de Coos y de su genuina escuela, no era de esperar que faltara á sus antiguos precedentes. Compuesta en su mayor parte de médicos versados, y encanecidos algunos, en la practica de los hospitales, colocados al frente de la enseñanza en las clinicas de la Facultad, encargados de la direccion de establecimientos de aguas minero-medicinales, y acreditados en el ejercicio de la profesion, no podia menos de protestar enérgicamente contra la invasion de teorías fisico-químicas en el orden fisiológico-patológico, con menosprecio de la fuerza intrínseca de la vida, que en todos los actos normales y morbosos se revela al observador despreocupado. Habiendo, por fin, establecido desde los primeros tiempos de su fundacion, el importante trabajo de las efemérides epidémicas, y continuándole con fruto en nuestros días, comprobando constantemente la importancia y verdad de las sabias máximas del grande Hipócrates que le fundara, raro hubiera sido verla asentir con su silencio á la relegacion de un estudio de tanto interés clinico, enseñado á la posteridad por el sabio isleño.

En todos tiempos ha reconocido y reconoce esta sabia corporacion el eficaz auxilio que las ciencias fisico-químicas y naturales prestan á la medicina en calidad de tributarias, figurando en la coleccion de sus Memorias algunas que demuestran claramente la importancia que en todas ocasiones ha manifestado concederlas, ya para facilitar el diagnóstico de los diversos padecimientos, bien para aclarar la etiologia y ayudar al conocimiento de las funciones orgánicas, no menos que para agrandar el arsenal de la terapéutica y arreglar mejor los consejos de la higieine; pero de recibir con aprecio y para beneficio su poderoso auxilio, á abdicar en ellas la independencia de una facultad que tiene en sí la razon de su existencia propia, desconociendo la virtualidad, propiedades y leyes especiales

que se observan en el armonioso orden de la naturaleza orgánica, média un profundo abismo que el buen criterio médico, apoyado en la observacion clinica, nunca podrá salvar.

La naturaleza, aunque avara en leyes y pródiga en resultados, no economiza tanto, sin embargo, las fuerzas de que ha dotado á los cuerpos de la creacion que á todos los confunda, y, como dijo el célebre Newton, cuando se trata de fijar el número de ellas, debe atenderse mucho á la diferencia de los fenómenos, siendo indispensable admitir causas ó fuerzas diferentes, cuando se advierte que esta es esencial.

La discusion promovida, que se remontó á una altura considerable, presentándose por uno y otro lado las razones que en el dia pueden alegarse en pró y en contra de tan opuestos sistemas, proporcionó á la Academia ocasion solemne de dar á conocer sus principios, manifestados en conformidad por casi todos los que tomaron parte en el debate, el cual llegó á adquirir notables proporciones.

Respeto á la autoridad científica erijida sobre la razon y la esperiencia, bien interpretada y sancionada por el asentimiento de los siglos; adhesion á la doctrina hipocrática y tradicional, eslabonada en la cadena del tiempo y acrisolada en el buen sentido práctico; reconocimiento de una fuerza intrínseca que preside al desarrollo, armonia, necesidad y conservacion de la economia humana, asi en el estado normal como en el patológico; adopcion de propiedades especiales que prestan á los órganos, preparados en sus condiciones de textura y conformacion, la actividad que necesitan bajo un orden regular que representan las leyes de este movimiento propio, y admision de relaciones bien establecidas entre los agentes y propiedades de la materia inorgánica con las de la materia viva, para producir el modo de existencia del ser que es objeto del estudio del médico: hé aquí, en resumen, los grandes principios espuestos en esta solemne discusion por los señores académicos que en ella tomaron la parte más principal, y profesada de antiguo en este ilustre cuerpo literario.

Pero, como suele suceder en las elevadas cuestiones, en que la animacion de la controversia suele exaltar la susceptibilidad de los adversarios y propagarse á los espectadores, produciendo en ellos encontradas aficiones, la publicidad que se dió á la que referimos, hizo que rebasara hasta los limites del campo competente; que la pasion se introdujera furtivamente en el terreno pacífico donde la razon impera; y que promoviera bandos fuera del recinto académico, presentando un carácter animoso que daña siempre á la verdad y á la ciencia. La Academia, en su virtud, vistas ciertas manifestaciones impropias de la gravedad de un cuerpo literario de su gerarquia, y perjudiciales por más de un concepto al libre examen de las doctrinas, tuvo por conveniente, despues de concluida esta discusion, acordar que las sesiones literarias continúen por ahora con el carácter de *generales* que para ellas marca el Reglamento; es decir, con la asistencia de los sócios de número y corresponsales que residan en Madrid, dándolas solo publicidad por medio de la prensa, en la forma que la corporacion disponga.

Otro trabajo importante ocupó despues á la Academia, trascurridas que fueron las vacaciones caniculares, de que bien necesitó para descansar de las fatigas que tan ruidosa discusion hubo de ocasionarla. Una Memoria del académico numerario el Dr. D. Francisco Mendez Alvaro, que tenia por objeto demostrar la existencia actual de la lepra en algunos puntos de España, hizo que pasara de la agitada cuestion de los principios á la tranquila consideracion de un asunto práctico, como la velera nave fuertemente sacudida en las soberbias olas de un estrecho, surca despues sosegada el anchuroso espacio del Océano. En ella demostró su autor, con datos estadísticos oficiales de notable interés recojidos en nueve provincias en el año de 1831, que esta antigua y grave enfermedad ha dejado larva entre nosotros; probando no solo que existe sino que vá en aumento, y haciendo importantes deducciones que se desprenden de los referidos datos, sobre las causas de esta grave dolencia, puestas en comparacion las de las provincias á que aquellas se refieren con las admitidas generalmente.

Esta Memoria, que la Academia oyó con marcada complacencia, es digna de fijar la atencion del Gobierno de S. M., por referirse á un padecimiento que, si bien amortiguado en los últimos siglos, no deja de ser causa destructora de las familias, entre las que adquiere derecho de domicilio y se propaga, ocasionando un motivo de fundada alarma. Perdió el carácter de intensidad que en los tiempos y pueblos antiguos obligó á adoptar medidas severas de incomunicacion, como se sabe por la Biblia, y en los de la edad media, cuando pasó á la Europa de la Siria y del Egipto, á establecer hospitales especiales.



llamados Lazaretos ó de S. Lázaro, ya en representacion de Lázaro el mendigo, ó bien porque los atacados de este mal invocaban á S. Lázaro en sus tormentos; pero su gravedad no ha desaparecido, manifestándose bajo variadas y capciosas formas para minar lentamente la existencia de los infelices atacados, hasta hacer la esplosion y destruirla. Y si bien no se halla comprobada en el día la trasmisibilidad de su causa por el contacto, no es dudosa su adquisicion por el acto generador; por lo cual, es indisputable que la administracion se ocupe con interés de extirpar tan funesta plaga, que si cundiera, como parece, sobre mermar la poblacion y hacerla en ciertas comarcas inútil para el concurso económico del Estado, con menoscabo de los intereses públicos, quién sabe si, bajo condiciones imposibles de prever, llegaría á adquirir de nuevo su antigua violencia con gravísimo daño de la salud pública.

Continuando la Academia la útil tarea de las *efemérides epidémicas* de esta Corte, comenzadas en la antigua corporacion en 1737, redactadas entonces por el célebre D. Francisco Fernandez de Navarrete, médico de Cámara, y continuadas en nuestros tiempos por medio de una comision permanente, ha formado las respectivas al año anterior de 1858, resultando de ellas: que este fué destemplado en sus periodos estacionales, siendo el invierno frio y húmedo en esceso, la primavera templada y seca, el estío irregular y lluvioso, y el otoño escesivamente húmedo; y que de esta intemperie húmeda, que marcó el carácter predominante, se originaron fiebres en número considerable, de forma gástrica, biliosa y tífica, é intermitentes, marcándose de preferencia el elemento catarral y accasional en relacion con el predominio espresado. La viruela se presentó tambien con alguna generalidad, aunque no tanto como en el año precedente, sin que en ello se descubra relacion conocida con las influencias atmosféricas. Ni el curso de estas enfermedades, ni los planes de curacion que en ellas hubieron de establecerse, ofrecieron particularidades que desdijeran de los elementos morbosos que dominaron.

La constancia con que este cuerpo científico viene observando en este género de trabajos las máximas consignadas en los libros imperecederos de las *Epidemias* y de los *Aforismos* del grande Hipócrates, y en las inmortales obras del famoso Sydenham, del preclaro Stoll, y de nuestros insignes compatriotas Mercado y Valles, trazadas bajo aquel bello modelo, arraiga la certidumbre adquirida sobre las comprobadas influencias de las constituciones médicas estacionales y estacionarias en la produccion, curso, indole y duracion de las enfermedades, así como sobre las ventajas respectivas de los procedimientos terapéuticos, que tanto varían, segun el génio de ellas, aun en los padecimientos de un mismo género y especie, en conformidad con los elementos morbosos que vienen á poner en accion combinándose de mil maneras. Estudio difícil, trascendental, y que requiere mucha constancia y criterio para deducir de estas comparaciones generales que los cuerpos científicos pueden hacer más completas que los individuos en particular, consecuencias importantes para la enseñanza clínica.

La Academia se ha ocupado tambien de otros trabajos de interés dirigidos á la misma por varios profesores. Entre ellos ha sido de notar el de un curioso *caso práctico* remitido por el Licenciado D. Vicente García Romeral, socio corresponsal, que consistió en la introduccion de un pedazo de cuchillo, de seis centímetros de largo y más de uno de ancho por su base, verificada en un soldado de la compañía de cazadores del regimiento de la Union en el encuentro de Abiñon con las tropas facciosas de Cabrera; el cual penetró por la mejilla del lado derecho hasta las fosas nasales, y despues de cicatrizada la herida, vino á presentarse en la órbita del ojo izquierdo en enero del año pasado, es decir, á los nueve del suceso, para ser extraido por el mencionado profesor, salvando el órgano de la vista.

Este caso, que aumenta el catálogo de los muy especiales que registran los anales de la cirugía, es un nuevo comprobante de la autocracia de la naturaleza: un testimonio elocuente de los recursos espontáneos que, con independencia de toda accion exterior, desarrolla con fines conservadores, para espulsar las causas morbíficas y reponer las pérdidas ocasionadas. ¡Feliz el médico que sabe comprender sus ocultas operaciones y auxiliarla convenientemente en sus misteriosos procedimientos!

Las Memorias presentadas al concurso de premios publicado en la sesion inaugural del año próximo pasado, fueron á su vez materia interesante que sirvió de pábulo á repetidas sesiones, demorando la actual hasta completar su detenido examen.

Un medio de preservacion inventado en el siglo anterior contra la asoladora plaga de la viruela por un médico inglés, á quien la posteridad con gratitud honró como merecia por la utilidad de su inapreciable descubrimiento, ha sido objeto, en el torbellino de estos tiempos en que todo se agita, se socava y conmueve, de estrañas apreciaciones; considerándole algunos como ineficaz, y llegando otros hasta reputarle dañoso por creer que impide á la naturaleza actos depuratorios que necesita, y que provocándolos con otras manifestaciones sucedáneas, hace más frecuentes algunas enfermedades graves, como la tisis y la fiebre tifoidea. Nada menos comprobado que esta última asercion, fundada en hechos que ni son bastante generales, ni están suficientemente comprobados para deducir tan aventurada consecuencia; y que, por otra parte, no dejarían de tener explicacion más satisfactoria, aun cuando las estadísticas pudiesen ampararlos con el peso de sus numerosas cifras.

La revacunacion, introducida con éxito en la práctica moderna para asegurar la virtud profiláctica del virus de la vaca, en épocas de la vida aun no bien determinadas, en que se observa desvanecida la inmunidad que aquella proporciona, tampoco se halla reconocida con todo el aplomo que requiere su adopcion ni propagada con la generalidad que debiera.

Asunto de tamaño interés para la conservacion de los pueblos, era digno, por cierto, de ofrecerse á la Academia en lugar preferente, para escitar á los profesores á que manifestasen lo que su experiencia propia les hubiese demostrado acerca de estas delicadas cuestiones. Cinco *Memorias* se han presentado en opcion al lauro ofrecido, dignas todas de aprecio y consideracion; habiendo sobresalido dos de entre ellas, una por la abundancia de datos estadísticos recojidos de las publicaciones de todos los paises, y otra por el buen criterio empleado en el examen de la materia. Ambas convienen en deducciones legítimas, que están en conformidad con lo que la experiencia enseña, reduciéndose á las siguientes:

«Que la vacuna preserva en general del contagio de la viruela.»

«Que en el caso de ser limitada esta propiedad preservativa, modera la intensidad de tan grave afecto morbosos.»

«Que la revacunacion asegura la virtud profiláctica de la vacuna, siendo conveniente su uso en periodos que aun no se hallan enteramente bien determinados.»

«Que la profilaxia que con este motivo se adquiere, no puede tener más seguridad que la que ofrecen siempre los fenómenos naturales; es decir, la que cabe dentro del círculo de las mayores probabilidades.»

«Y que los riesgos que pudieran ofrecer estas operaciones artificiales, pueden evitarse con precauciones que á ningun buen práctico se le ocultan.»

La Academia, sin embargo, echando de menos en la primera, novedad de datos estadísticos con que reforzar los que ya existen y alguna más profundidad en los razonamientos, y en la segunda comprobantes detallados de aquel género con que demostrar la experiencia y conocimiento que el autor manifiesta sobre el asunto, ha juzgado que ninguna llenaba cumplidamente el fin del tema propuesto; pero que ambas, por el mérito que respectivamente tienen, son dignas de distincion, adjudicando, por lo tanto, á sus autores la medalla de plata y el título de socio corresponsal, que es el *accesit*.

El epigrafe que cada una de ellas tiene para distinguirlas, es el siguiente:

«Il n'y a point de vérité que ne soit pas pour quelque esprit faux matière d'erreur.» (PASCAL.)

«Sin ser apasionados copistas de los autores, seámoslo de la verdad; y uniendo nuestros pensamientos á los suyos, formemos un cuerpo de doctrina que pueda servir de crisol de los sistemas.»

(CRÓNICA DE LOS HOSPITALES: tomo 1.º Cádiz: 1849.)

El estudio de las topografías del pais, tan recomendado á los médicos por el sábio fundador en su libro de *Aires, Aguas y Lugares*, y á nuestras Academias en su Reglamento, no merecia menos la atencion de este cuerpo literario; siendo tan conocidas sus ventajas, que apenas necesitan indicarse. Apreciando, en efecto, las condiciones climatológicas de las localidades y su influjo marcado sobre la salubridad habitual de los moradores, se aprenden mejor las afecciones morbosas que las son propias y el carácter especial que en todas graba la accion que aquellas determinan, pudiéndose adoptar así con más seguridad las disposiciones convenientes para precaver los males que les afligan y poner el oportuno remedio á los que



lleguen á término y desarrollo. El conocimiento general de las enfermedades se perfecciona además con el de las diversas modificaciones que en los variados climas vienen á ofrecer, ilustrándose la etiología, y aprendiéndose á distinguir lo accidental y variable que se refiere á la forma de los padecimientos, de lo constante y necesario que constituye su naturaleza y es igual en todas partes. La Academia, por lo tanto, eligió también para el concurso este punto de notable importancia, que si consiguiera generalizarse en España, vendría á dar por resultado el conocimiento geográfico-médico del país, en que podría y debería fundarse la verdadera medicina patria. Lo poco preparados que se hallaban sin duda los profesores para este género de trabajos, y las no pequeñas dificultades que ofrece para satisfacer cumplidamente el objeto, requiriéndose, para la determinación del clima, investigaciones del terreno y sus producciones naturales así como de su estado y variaciones meteorológicas, que no siempre son fáciles de reunir, ha hecho que al llamamiento solo hayan acudido dos profesores, con las topografías de Valladolid y de Zaragoza, que se han hecho por esto dignos de la consideración de este cuerpo literario.

Sensible ha sido á la Academia que, después de prolijos y apreciables datos sobre las localidades, que describen con exactitud en sus condiciones físicas y económicas, hayan estado tan pocos en la exposición detallada de la parte principal del asunto, que era la referente á las enfermedades que en ellas se observen con más frecuencia ó constancia, y á las particularidades que manifiesten, tanto en sus diversas circunstancias etiológicas y patológicas, como en los recursos terapéuticos que exijan para su más segura curación. Este notable vacío, dejando por satisfacer la parte principal del objeto, ha impedido á la Academia que las adjudicara el premio: mas considerando digno de alguna recompensa el buen deseo de sus autores, y queriendo ofrecerles un público testimonio de aprecio por su plausible celo, que sea nuevo estímulo á su laboriosidad, ha acordado expedirles el título de académicos correspondientes, ó mención honorífica si ya lo fueran.

Arduos asuntos ha sometido á consulta de esta Academia el ilustre cuerpo de administración de justicia en el año trascurrido: los cuales, como es de considerar, por su importancia y trascendencia, han ocupado su atención de un modo muy preferente.

Inmenso fué el beneficio que produjo á este importante ramo de la administración del Estado, la reforma que puso bajo el amparo de cuerpos científicos respetables, los fallos de los tribunales sobre crímenes y atentados, reales ó presuntos, que solo á la ciencia médica, cuando es posible, es dado determinar. No es decir esto que no deba pensarse en establecer este importantísimo servicio bajo una base apropiada, en que facultativos nombrados especialmente para entender en materias de esta clase, con las garantías y recompensas á la vez que el objeto requiere, intervengan en asuntos tan delicados, librando á las Academias de este penoso deber que las embaraza, y reservando su luminoso dictamen para los casos graves y de resolución dudosa; pero es lo cierto, que mientras esta importante reforma, que en la actualidad se agita, llega al término deseado, los Tribunales y las Audiencias han estado y se hallan cumplidamente auxiliados con informes competentes y concienzudos en que apoyar sus delicados fallos.

Catorce consultas graves ha evacuado esta Academia en el año á que se refiere este resumen histórico: seis sobre homicidio causado por heridas de varias clases; dos sobre muerte ocasionada por aborto; otras dos sobre curación de heridas hechas de un modo agresivo; una sobre muerte producida por sumersión; otra referente á violación de una joven; otra que versaba sobre la duración de los efectos de una confusión producida á mano airada; y otra, en fin, sobre presunta responsabilidad de dos facultativos informantes en una causa criminal seguida por heridas. Casos todos espinosos, llenos de dificultades, no solo por su propia índole y por la poca claridad, confusión y contradicción que suele observarse en los datos que ofrecen los procesos, sino también por la falta de conocimientos necesarios en las primeras diligencias, y hasta en las últimas á veces, en razón á no haber facultativos competentes en las localidades en que suelen ocurrir los crímenes que los producen.

Se ha evacuado además una consulta dirigida por el Excelentísimo Sr. Gobernador de la provincia sobre un caso dudoso y de responsabilidad, de exención del servicio militar, con arreglo á lo determinado en el art. 14 del Reglamento de exenciones.

También ha contribuido la Academia en este tiempo al servicio sanitario con informes de asuntos en que ha sido consultada por la Superioridad, versando la mayor parte sobre espe-

dientes promovidos por secretistas que, sin conocer lo prevenido oportunamente para el caso en el Capítulo IV de la Ley vigente de Sanidad, ó sin mérito bastante en sus pretendidas invenciones, han intentado conseguir un privilegio innmerecido para obtener de los favores públicos, con más certeza que otros, medios de acrecentamiento en sus fortunas; movidos sin duda por fatales ejemplos, no poco comunes en nuestros días, que inficionan y cunden como el más eficaz contagio.

Imposible parece que el sórdido interés avasalle hasta el punto de convertir en objeto de vil tráfico y mercancía la salud de los ciudadanos, y que la ciega ignorancia se atreva á generalizar hasta los límites más absurdos, los particulares resultados de la aplicación provechosa de alguna variada combinación de sustancias medicinales usadas, por lo común, en la práctica del arte; sorprendiendo diariamente la buena fé de los incautos con pomposos y ridículos anuncios en que se ponderan los asombrosos efectos de compuestos reservados, con los cuales la humanidad, al decir de sus autores, ha descubierto ya el ansiado elixir de los alquimistas, y adquirido la inmortalidad de los dioses del Olimpo.

La humanidad, confundida en las sombras de su ignorancia, se exalta por lo misterioso; y dejando la luz de la razón, cuyos claros rayos no distingue, sigue á ciegas ofuscada tras el fuego fátno que la ilusiona. Pero el Gobierno, ilustrado y previsor, padre tutelar de los Estados, tiene sobre sí el delicado é inescusable compromiso de evitar los daños que por error ó por malicia pueden originarse en los ciudadanos, como el padre de familias el de velar por sus inespertos hijos, contrariando y aun castigando la obstinación de sus inclinaciones viciosas, para preservarlos de los males á que su impetuoso instinto ó su ceguedad fatal les precipita.

Cuando existe una ciencia enseñada públicamente bajo la salvaguardia del Estado, y para la autorización de su ejercicio se requieren pruebas de aptitud y garantías de moralidad muy suficientes, á fin de que su aplicación sea provechosa, en cuanto sea dable á la capacidad del hombre, y nunca perjudicial, no es lícito permitir que se atente contra la salud con remedios de composición desconocida, ó que se abuse de la credulidad con sustancias inertes.

Por esto la Ley de Sanidad prohíbe con razón, de un modo absoluto, la venta de todo remedio secreto, consignando, como era regular para dejar libre al ingenio el campo de los descubrimientos útiles, el derecho de premio á los que inventasen algún remedio que resultase demostrado de uso conveniente para la curación de alguna dolencia, y cuyos autores no fueran tan filántropos que, contentándose con la gloria, quisieran gratuitamente ponerle al servicio de la humanidad doliente. El hombre de la ciencia, si algo útil descubre en sus afanosas investigaciones, no vende ni explota su secreto; sino que le lleva modestamente en ofrenda, á las mismas aras de la ciencia que le enseñara los medios de adquirir tan apreciables tesoros: pero la ley previsora, á todos satisface.

La Academia ha auxiliado, pues, convenientemente al Gobierno de S. M. en estos asuntos, en cuantas ocasiones se ha dignado consultarla; habiendo solo uno en que, cubiertos los requisitos legales, ha estimado proceder á los ensayos sobre un remedio que, aunque no ofrece novedad en sí, está sometido á prueba ante una comisión nombrada al efecto, por si su diferente combinación con otras sustancias, ofrece resultados más ventajosos que los ya conocidos para una enfermedad que es de éxito desastroso.

Tal es, Excmo. Sr., el bosquejo pálido, aunque fiel, de las tareas que han ocupado á la corporación en el año pasado de 1859.

La Academia ha tenido el sentimiento de perder en este tiempo á uno de sus antiguos socios de número, que había contribuido, con su reconocida actividad y buenos conocimientos, al difícil desempeño de los importantes deberes que la incumben. El Sr. D. Francisco de Paula García Desportes, cuyos asiduos y beneméritos servicios en Sanidad militar, en la Beneficencia, en la Instrucción pública, y en esta corporación que lamenta su pérdida, dejan de tan buen profesor un grato recuerdo.

El número de los correspondientes se ha aumentado con los distinguidos profesores extranjeros Sres. Desmarres y Taussig, célebre oculista francés el primero, y juicioso médico italiano el segundo, en virtud del mérito de las obras que al efecto han remitido á la corporación; habiendo también admitido en la misma clase, por reunir las condiciones marcadas en el Artículo 8.º del Capítulo II del Reglamento, y haber cumplido con lo determinado en el 23 del mismo Capítulo, al Licenciado D. Vicente García Romeral, médico titular del Campo de Crip-tana; á los Licenciados D. José Garófalo y D. Rafael Cerdó,



médicos directores en propiedad de aguas minerales, y al Doctor D. Aureliano Maestre de San Juan, profesor clínico de la Universidad de Granada.

La biblioteca se ha enriquecido con obras, opúsculos y memorias dirigidas por varios profesores nacionales y extranjeros, y por las otras Reales Academias de Medicina, las de Ciencias y de Nobles Artes de San Fernando, así como de la Universidad central, que aumentan el número de su voluminoso catálogo.

Para satisfacer su propósito de emplearse con la actividad que la época reclama en el examen y adelantos de los diversos ramos que constituyen la ciencia, ha dispuesto proveer cuatro plazas de número de las vacantes que ha producido la interpretación de la regla que fija el de académicos de esta clase, no considerando á los que tenían por su cargo público el carácter de natos y además el adquirido por sí cuando ingresaron anteriormente, sino con el primero; abriendo, en su virtud, el concurso correspondiente, con arreglo á lo prevenido en el Reglamento, al cual han acudido profesores distinguidos que ocupan posiciones oficiales en Instrucción pública, Beneficencia, Dirección de aguas minerales, Sanidad militar y en el cuerpo de facultativos de la Real Casa, cuyo útil refuerzo habrá de corresponder al fin indicado.

La Academia, cumpliendo también con su designio y con lo prescrito en su Reglamento, ha acordado el programa de premios para el año actual, que habrá de publicarse al terminar esta sesión solemne.

Muchos y de grande interés han sido los puntos que á su consideración se presentaron; mas, impulsada por el noble y patriótico deseo de incitar á los profesores al estudio y recuerdo de la literatura española, donde tanto bueno se esconde y se consigna, y á que no olviden los provechosos consejos y resultados de la juiciosa razón y recta experiencia de nuestros mayores por seguir el rumbo más ó menos conveniente y acertado de exóticos sistemas, ha tenido á bien adoptar los temas que á continuación se espresan:

1.º

*Manifestar la analogía y las diferencias que haya entre las enfermedades conocidas por los autores españoles con los nombres de tabardillo pintado y fiebre punticular, y las que se llaman en el día fiebres tifoideas y tifus.*

2.º

*Determinar qué parte han tenido los autores españoles en el descubrimiento de la circulación de la sangre.*

El primero de estos puntos ofrece ancho campo á la inteligencia de los médicos consagrados al estudio y á la práctica del arte; y el segundo presenta aliciente de buen gusto á los aficionados á las letras y á las glorias de nuestra patria.

Cumpliendo además con lo determinado en el Art. 11 del Cap. VII de su Reglamento, ha señalado los siguientes trabajos para el año actual, en las sesiones que la permitan los ejercicios del concurso que se abrirá inmediatamente, el examen de las Memorias para premios, los dictámenes oficiales que se la pidan, y las ocupaciones extraordinarias que se puedan ofrecer.

MEMORIA del académico numerario, Licenciado D. Félix García Caballero, que versa sobre el *Estudio de las caquexias*.

MEMORIA del académico numerario, Dr. D. Juan Castelló y Tagell, que se ocupa de la *Acción de la naturaleza en las enfermedades*.

MEMORIA del académico corresponsal, Dr. D. Aureliano Maestre de San Juan, titulada *Estudios clínicos de la acción del cloriformo por la vía gástrica, para el tratamiento de las fiebres intermitentes*.

MEMORIA del académico corresponsal, Licenciado D. Rafael Cerdó, que trata de la *Base en que debe fundarse la terapéutica*.

TEMA del académico de número, Dr. D. José Calvo, que se refiere á *Consideraciones generales sobre la patogenia de los tumores blancos*.

TEMA del académico numerario, Licenciado D. Eusebio Castelo, que se propone examinar el *Grado de confianza que deba concederse hasta el día á la sifilización*.

TEMA del académico numerario, Dr. D. Juan Fourquet, en el que propone que *El cáncer no tiene un tejido propio y especial*.

Comprendiendo la importancia de cuanto se refiere á la vacuna, y la necesidad de que las corporaciones médicas autorizadas promuevan en nuestro país los medios de conservar y propagar tan útil medio preservativo, y de recojer datos estadísticos irrecusables en que fundar su modo de pensar sobre las delicadas cuestiones que sobre ella y la revacunación se agitan, ha acordado reforzar en este año la comisión permanente que tiene á su cargo tan importante objeto, para que, con el apoyo

de la corporación, reclame del Gobierno de S. M. y de las Autoridades locales, el auxilio que necesitan para un fin de tanto interés. Esta comisión se compone de los Sres. Fourquet, Salazar (D. Patricio), Drumen, Calvo, Mendez Alvaro, Castelo y Benavente.

Por último, ha determinado formar la topografía médica de Madrid, trabajo de gran importancia y digno de una corporación de esta clase, para el cual puede disponer en el día de buenos materiales suministrados por los ilustrados autores de la carta geográfica, así como por el entendido y laborioso director del Observatorio astronómico; nombrando al efecto una comisión especial compuesta de los Sres. Leganés, Castelló, Colodron, Santero, Mendez Alvaro, Ruiz Salazar y Martínez Molina.

Concluyo, Excmo. Sr., mi cometido, con cuyo desempeño he molestado la atención de V. E., de esta ilustre corporación, y de la respetable concurrencia que nos ha favorecido.

Por esta breve reseña, se habrán advertido las vicisitudes que ha atravesado esta antigua Academia en su organización, atribuciones y tareas, aunque correspondiendo siempre, con un personal de profesores distinguidos, al importante objeto de su instituto. Salvados algunos inconvenientes que quedan indicados, y decidida á no esperar en la ociosidad, hasta el tiempo oportuno, la nueva y adecuada reforma que dé más energía á los resortes de su provechosa acción, ha comenzado en el año á que se refiere este resumen histórico, un período de mayor impulso para los adelantos de la medicina en nuestro país.

Las Escuelas son el esplendoroso foco en que se forman los talentos con la habilidad de idóneos profesores, que inculcan al entendimiento los sólidos principios de la ciencia, enseñándole las vías que conducen del modo más conforme al descubrimiento de la verdad; y las Academias anchos palenques donde se prueba el temple y fuerza de los ingenios que en aquellas se desarrollan, y en el estudio y la práctica se perfeccionan. Las Escuelas labran el rudo material, cuyo pulimento corresponde después á las Academias.

Son estas corporaciones los firmes crisoles donde se depura la certeza y en que se funden todas las doctrinas, separándose la inútil escoria del error del precioso metal que enaltece el precio de la ciencia. Son los centros impulsivos y reguladores que irradian la acción del movimiento progresivo por los ámbitos del mundo científico, para activar con el lauro la aplicación de los hombres doctos que, en la modestia de su posición, se satisfacen con el placer de ensanchar sus conocimientos y emplearse en bien de la humanidad, á cuyo servicio se consagran. Son, por fin, para los Estados, los Consejos que ofrecen á las determinaciones que requieren su luminoso auxilio, el acierto y la prudencia que las hace justas y seguras.

La Real Academia de medicina de Madrid, que sigue en antigüedad, contando desde su primer origen, á la primera de las que existen en la Corte, se halla dispuesta á llenar tan cumplidamente como pueda la honda medida de sus importantes deberes; impulsando el verdadero progreso de la ciencia, favoreciendo los grandes intereses de la humanidad que á su especial objeto conciernen, y vindicando al país del abandono y atraso en que con harta ligereza se le supone.

Si la España no cuenta grandes descubrimientos en medicina, como tampoco en las demás facultades, también ha sabido preservarse de los perjudiciales errores de veleidosas y absurdas teorías. En todos tiempos se ha hallado á la altura de los conocimientos positivos; ha contribuido, con el esclarecido talento de los Mercados, Valles, Heredias, Pintor, Frago, Ponce de Santa Cruz, Gimbernat, Queraltó, Piquer, Luzuriaga, Lacaba, Aréjula, Masdevall y otros, á aumentar los tesoros de la verdadera ciencia; ha tenido siempre prácticos aventajados tanto en medicina como en cirugía; habiendo debido á la prudencia y solidez de juicio que caracteriza al profesorado español, el respeto que ha conservado á la doctrina tradicional de la observación, que ha constituido y forma aun la unidad de sus doctrinas.

La Academia quiere la novedad que impulsa los ánimos y vivifica las creencias; pero guarda con respeto la experiencia y la tradición, que forman el positivo tesoro de los conocimientos científicos. Quiere añadir á este las nuevas joyas que se descubran para aumentar su valor; mas no consiente en desmembrar el rico patrimonio que es la herencia de los tiempos.

Halle en el esclarecido ánimo de S. M., protectora de las ciencias y de las artes, y en su ilustrado Gobierno, el apoyo de que no duda, y conseguirá, con constancia y firme voluntad, medros para la ciencia; gloria para el país; beneficios para la humanidad.

Para desempeñar con todo provecho la parte que en el com-

plicado jue solo necesi y las relac demás rued necesarios p á conocer su

El acrede de las Lecc y su probad ra para esta tivos de la estraordinar misos; la co guido de la al de las der en la actual sesion de co bas bien pos y agradece sus actas, q El Secret bierno, Dr.

LA LEPR

Memoria presen le

c.

Si muy c linaje de e cuando se lo que por lo de una seg

Examina cina, result mientras qu nes á dete puedan afe trarse toda nero de vid

Dicese q yor graved ran varios a nes ecuador pernicioso; dados en su pa ofrece ta han observ tas de la N la Groeland en que pref dia, el Egi islas (3), S Antillas, M Francia, I Asuncion, de las Indi islas Cana

(1) Véans (2) Histor (3) El año de leproso qu ha asegurado circular que c nes sábias, in una obra qu cuyo product próximamente rados en barra no es menos a país dado non



plicado juego de la máquina administrativa la corresponde, solo necesita que se precisen bien la esfera de su acción propia y las relaciones que en el nuevo sistema la deben unir con las demás ruedas con que engrana, y que se la faciliten los medios necesarios para comunicar á la profesion el movimiento que dé á conocer su alcance y sus progresos.

El acreditado saber del antiguo catedrático y reputado autor de las Lecciones de Administración, hoy dignísimo jefe del ramo, y su probado celo por el bien público, son una esperanza segura para esta corporación que acaba de recibir testimonios positivos de la consideración con que la atiende. La obsequiosa extraordinaria que la ha facilitado para atender á sus compromisos; la concesión que para uso de los académicos ha conseguido de la bondad de S. M., de un distintivo honoroso y análogo al de las demás Academias oficiales del Estado; y el honor que en la actualidad la está dispensando, dignándose presidir esta sesión de costumbre, cuya solemnidad tanto realza, son pruebas bien positivas de un aprecio que la Academia comprende y agradece en silencio, y conservará indeleble grabándolas en sus actas, que son el buril y bronce de los cuerpos colegiados.

El Secretario de correspondencia extranjera é interino de gobierno, Dr. SANTERO.

## LA LEPRO EN ESPAÑA Á MEDIADOS DEL SIGLO XIX.

### SU ETIOLOGIA Y SU PROFILAXIA.

Memoria presentada por el socio de número Dr. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO, y leída en las sesiones de 20 y 31 de octubre último (1).

#### §. I.

##### CAUSAS DE LA LEPRO SEGUN LOS AUTORES

Si muy difícil es el estudio de las causas respecto á todo linaje de enfermedades, parece aumentarse esta dificultad cuando se trata de investigar cuál sea la etiología de la lepra; que por lo confusa y atrasada, impide llegar al conocimiento de una segura preservación.

Examinando las causas recopiladas en los libros de medicina, resulta que son las unas geográficas y climatológicas, mientras que se refieren las otras á los alimentos, y en ocasiones á determinadas circunstancias individuales, pero que puedan afectar á un crecido número de personas, por encontrarse todas ellas sometidas al propio régimen, á igual género de vida y á las mismas costumbres.

Dícese que es la lepra más abundante, y que ofrece mayor gravedad hacia el Ecuador que hacia el Norte, y aseguran varios autores, entre ellos Raymond (2), que en las regiones ecuatoriales, sobre ser más común, es igualmente más perniciosa; pero Danielssen y Boeck afirman al contrario, fundados en sus propios estudios, que en parte alguna de Europa ofrece tanta malignidad como en el Norte, que es donde la han observado, por la parte del polo, á lo largo de las costas de la Noruega, en la Suecia y la Laponia, la Islandia y la Groelandia, no obstante su temperatura glacial. Los países en que preferentemente domina este azote funesto, son en el día, el Egipto, la Siria, la Grecia, principalmente en sus islas (3), Santo Domingo, la Martinica, el Brasil, nuestras Antillas, Nueva Orleans, las islas de Ceilan, Socotora, Francia, Borbon, Madagascar, Madera, Cabo Verde y Asuncion, el Oeste del Africa, el Malabar y otros puntos de las Indias orientales, Bengala, Java y reino de Siria, islas Canarias, nuestras Filipinas y el Japon. También

existe, entre los países templados de Europa, en España Portugal, y aun en Francia, en algunas poblaciones de la Provenza.

Manifiéstase con predilección en aquellos lugares donde se agrega al calor un aire húmedo, cargado siempre de emanaciones pantanosas; mas no por eso quedan libres de ella los climas en que el aire se renueva con frecuencia, es más templada la temperatura, y abunda menos la humedad. Ya viene dicho que justamente atribuye Villalba en su *Epidemiología Española*, al temperamento caliente y seco de España la predilección que hacia él ha mostrado siempre la elefancia.

Con frecuencia se observa esta dolencia en los países marítimos, en las costas, en las islas (4), en los puntos sujetos á las avenidas del mar ó de los ríos, en los bajos y pantanosos; en donde hay lagunas, estanques, aguas encharcadas; donde se beben aguas detenidas, poco corrientes ó impuras; donde hay grandes y sombríos bosques que producen nieblas infectas, y donde son por último muy bruscas las variaciones atmosféricas.

Aunque ninguna edad ni sexo está á cubierto de tan terrible enfermedad, se hallan los hombres más sujetos á ella que las mujeres, segun el sentir común de los autores, sobre todo de Cazenave y de Suarez Meirelles (2), fundado en observaciones propias, en numerosos cuadros estadísticos y en las aseveraciones de Aëtius, de Archigenes y de los médicos de la edad media; y el resultado que nuestra estadística ofrece, no hay duda que se encuentra en la más perfecta armonía con él. Desenvuélvese preferentemente en la edad de la pubertad ó antes de llegar á ella (5); se ha observado tan rara vez en los recién nacidos, que Fuchs no cita ejemplo alguno, y Rayer sostiene que jamás es innata; se manifiesta pocas veces pasados los 40 años, y es más propia del temperamento bilioso que de los restantes, al decir de varios autores, entre ellos Monneret, mientras que Jourdan (4) incluye al temperamento linfático entre las causas predisponentes.

Las habitaciones bajas, sombrías, estrechas, húmedas, mal ventiladas y súcias, se citan por la generalidad de los autores como causas muy abonadas para producir esta dolencia, que aflige preferentemente á las gentes pobres y faltas de aseo.

La alimentación escasa; la compuesta por sustancias flojas, ligeras, aguanosas y pútridas; la que se reduce á carnes saladas, á pescados crasos, medio podridos, salados ó ahumados (5); el uso en fin de la carne de puerco, señalada desde la antigüedad más remota como uno de los principales motivos de la lepra, convienen los autores en que predisponen á esta enfermedad, y aun bastan muchas veces por sí solas para engendrarla. Larrey asegura que todos los soldados que comieron con alguna repetición carne de cerdo en el Egipto, sufrieron notable molestia, y que muchos fueron acometidos de erupciones leprosas, que presentándose primeramente en la cara, se extendían luego á las extremidades y al resto del cuerpo (6). También Villalba concede mucha parte en la producción de la elefancia al uso de la carne de cerdo y al de los pescados; segun dictámen de Willis y otros médicos, fomentan la lepra los alimentos referidos; y últimamente, no será ocioso advertir que la comisión de la Academia de medicina práctica de Barcelona, que el año de 1820 fué á Reus y otros pueblos de la provincia de Tarragona á examinar los leprosos que allí existían, atribuyó principalmente la enfermedad, despues de la herencia y el contagio,

(1) Véanse los números 315, 317 y 319.

(2) *Historia de la Elephantiasis*.

(3) El año de 1840 se indagó por disposición del Gobierno el número de leprosos que en este país había, y resultó un total de 162. Despues ha asegurado el Sr. Detrigallas, médico residente en Theras, en una circular que con fecha 27 de febrero de 1859 ha dirigido á las corporaciones sábias, inclusa esta Real Academia, invitándolas para que adquieran una obra que ha publicado ó está para publicar sobre la elephantiasis, cuyo producto destina á la fundación de un hospital especial, que hay próximamente en Grecia 200 leprosos, los cuales viven solitarios y retirados en barracas ó cuevas aisladas. De donde se deduce que en España no es menos abundante la lepra que en Grecia, por más que haya aquel país dado nombre á esta clase de elephantiasis.

(4) «Nada hay más frecuente en los lugares marítimos que la lepra», dice Lorite en su *Instrucción médico-legal para servir á los Reales hospitales de San Lázaro*.

(2) Segun J. Adams, en el espacio de un siglo entraron en el lazareto de Funcal (isla de la Madera), 526 hombres y 331 mujeres.

(3) El mismo asegura que el mayor número de los leprosos admitidos en el lazareto de Funcal no llegaban á la edad de la pubertad.

(4) *Dictionnaire des Sciences médicales*.—Vol. 27, pág. 436.

(5) El doctor Cade, dió en el siglo pasado mucha importancia patológica al uso de los pescados.

(6) *Relation historique et chirurgicale de l'expédition de l'armée d'Orient en Egypte et en Syrie*.



al uso del pescado salado por único alimento, y al de los piperinos y espirituosos, en especial al aguardiente.

Por lo dicho se ve que el legislador de los hebreos no procedió caprichosa ni infundadamente al vedar la carne del cerdo; si bien es muy posible que Larrey haya atribuido á ella lepras engendradas más bien por las fatigas del soldado, por el estado moral en que se halló durante aquella campaña, y quién sabe si por el contagio si existiera este en realidad.

El abuso de las bebidas alcohólicas se ha comprendido así mismo entre las causas de la elefantiasis de los griegos.

Debo añadir ahora la esposicion á la influencia de las estaciones, las fatigas prolongadas ó excesivas, los abusos venéreos, los sustos (1), las afecciones morales tristes y prolongadas (2), la refrigeracion repentina, la primera manifestacion de las reglas y su supresion, como igualmente la del sudor ó alguna otra evacuacion habitual.

De intento he dejado para lo último mencionar las opiniones de los autores sobre la trasmision del mal por herencia y por contagio, y tocante á las relaciones que puedan existir entre la lepra y la sífilis; con cuya esposicion quedará apuntada sucintamente la etiologia entera de la elefantiasis como la hallamos consignada en las obras de medicina.

Respecto á la calidad hereditaria de la lepra, bien puede sentarse que resultan casi unánimes los pareceres, puesto que los más resueltos partidarios de la produccion espontánea é individual de este azote se limitan á citar casos de leproso que han engendrado hijos completamente libres de la enfermedad, entre cuyos ejemplos dan grande importancia al de una señora, citada por Bielt en sus lecciones, que tuvo muchos hijos mientras padecía una horrorosa elefantiasis, sin que en ninguno de ellos se advirtiera ni aun el vestigio más leve de la afeccion tuberculosa; y otros análogos referidos por Rayer y Cazenave. Pero á estos hechos, recojidos por los autores de nuestros días, se oponen con mayor constancia otros muchos procedentes tambien de nuestros contemporáneos, que acreditan su trasmision por herencia. Simpson advierte que es la propiedad hereditaria de la lepra uno de los hechos más generalmente admitidos por los autores antiguos y modernos: Hjaltekin ha sentado que casi siempre concurre á producir esta enfermedad una disposicion hereditaria: el año de 1837 se hicieron indagaciones en Islandia respecto á los ascendientes de ciento veinticinco leproso, y fué el resultado que apenas habia uno que no contara entre ellos personas afectas de la propia dolencia: finalmente, Danielssen y Boeck presentan en su excelente obra (3) dos cuadros estadísticos en que se prueba que casi siempre es debida la lepra á la herencia, pues que entre los doscientos trece enfermos que ambos comprenden, resultan ciento ochenta y cinco que la debieron á sus ascendientes.

Tambien ha hecho ver Valentin, que por la más funesta de las herencias se han perpetuado los leproso en Vittrolles, pueblo de la Provenza; Alibert tuvo ocasion de observar en el hospital de San Luis, dos mujeres á quienes sus padres comunicaron la lepra; Haberdén, opina que á este género de trasmision es debida la lepra tuberculosa en nuestros climas; y Foderé fué consultado en Niza por varios elefantiasicos que recibieron la enfermedad de sus padres. Merced á la frecuencia con que el hecho de la trasmision hereditaria se advierte, y al valor que hay por fuerza que concederle, no se han atrevido á negarlo de un modo rotundo los *espíritus fuertes* que en el presente siglo combaten con tenacidad la idea de todo germen de las enfermedades. Retrocediendo á los siglos anteriores, fuera por lo fácil muy impertinente tarea, la de acumular noticias que acrediten género tan indisputable de propagacion. ¿Qué pueden significar esos hechos de hijos de leproso que no sufrieron esta dolencia? ¿No están los más notables autores (entre ellos Haberdén, Anisly, Peyssonel y

Danielssen) conformes en que la lepra, como otras enfermedades hereditarias, puede saltar una ó muchas generaciones? Esta idea, que tambien acojió favorablemente Louis (1), se encuentra apoyada en los cuadros estadísticos que presentan Danielssen y Boeck (2), donde aparecen entre doscientos trece leproso, ocho en quienes procedia de la cuarta generacion anterior.

Menos conformidad de pareceres se advierte en el día entre los médicos respecto al contagio de la lepra; y eso que desde los tiempos más remotos se la ha reputado como contagiosa, segun acreditan los libros santos, los sagrados cánones y las leyes antiguas de muchas naciones. Todos los reyes y repúblicas de los países donde la lepra se ha conocido, hasta el siglo presente, la han tenido por contagiosa; así es que, segun espresion de Lorite, habria necesidad de un grueso tomo para copiar las leyes, pragmáticas y edictos que en los países civilizados han dado los gobiernos, con la mira de evitar el comercio de los sanos con los leproso. Areteo, con su lenguaje elocuente y enérgico, decia: «¿habrá quien deje de huir de un leproso?» Y Moisés, con todo el vigor de su inteligencia, con su asombrosa sabiduría, consignó en el Levítico precauciones que á los ojos de muchos sabios de la actualidad (cuya mayor parte, y sea dicho de paso, habrán visto á lo sumo uno ó dos leproso) deben pasar por ridículas puerilidades, hijas de la preocupacion de los tiempos é impropias de un hombre formal y de un legislador prudente. Y la doctrina del contagio, sostenida por Arquígenes, por Areteo y todos los autores que estudiaron el azote cuando assolaba formidable las naciones de Europa; la respetable opinion de Pablo Egineta, que le reputaba tan contagioso como la peste; la de Schilling (3), Hensler, Plench, Richter, Cullen, Pinel, Bertin y otros modernos, no ha de ceder su plaza al dictámen de Gibert, Bielt, Alibert, Vidal, Adams, Robinson, Anisley, Haberdén y Danielssen, fundado ligeramente en tal ó cual hecho negativo aislado, cuya significacion é importancia no puede en manera alguna igualar á la que merece el de infinitos médicos que ejercieron toda la duracion de su vida en tiempos que la lepra afligia á los pueblos con sus estragos, ó en los países donde todavia se observa. ¿Con qué ligereza y con qué audacia se intenta derribar de un solo golpe, por espíritus ligeros y vanagloriosos, la enseñanza secular y robusta de nuestros antepasados! ¿No puede suceder que la lepra ofrezca más constantemente su carácter contagioso en los países cálidos que en los frios, como dá á entender Foissac (4); que solo sea claramente contagiosa (segun dice Hensler y han sentado varios autores nacionales y extranjeros de los pasados siglos), cuando llega á cierto grado, ó en fin, que sea condicion precisa para adquirirla el contacto muy permanente de que hablan Richter y otros muchos?

Nuestro Casal (5), á quien no puede reputarse como observador ligero, sienta muy resueltamente, «que todas las especies de lepra se pegan,» añadiendo luego que otro tanto sucede con el mal de la rosa; y el Sr. Gimenez de Lorite (6) la considera tan contagiosa como la peste. Pero no quiero anticipar demasiado cuestiones que han de ventilarse despues con mayor amplitud, ni tampoco pretendo, faltándome datos copiosos y fieles, colocarme indiscreta y ligeramente en uno de los extremos.

Para dar fin al exámen de las causas de la lepra que los autores de medicina han señalado, falta únicamente advertir que algunos la han atribuido á la sífilis, mientras que por el contrario consideran otros á esta última enfermedad como una lepra degenerada. Numerosos hechos han derribado por

(1) *Dissertation sur la question: comment se fait la transmission des maladies hereditaires?*

(2) Véase pág. 333.

(3) Dice este que se comunica por el coito, que puede transmitirse por una cohabitacion continua, por el aliento y por el olor fétido que exhalan las úlceras.

(4) *Influence des climats sur l'homme*, pág. 201.

(5) *Historia natural y médica del principado de Asturias*, p. 126.

(6) *Loc. cit.*

(1) El doctor Lordat vió un hombre en quien el temor determinó los primeros síntomas, y Mr. Martin habla de una jóven que fué acometida de la lepra poco tiempo despues de haberse caído en un pozo.

(2) Fuchus dice haber visto sujetos acometidos de la enfermedad á consecuencia de una pasión impetuosa.

(3) *Historia de la Spedalsked.*



tierra tan mal sentada opinion, y es en el dia el más general sentir, que la lepra y la sífilis constituyen dos distintas dolencias, que ni aun confundirse pueden por ningun práctico entendido, pero que á veces concurren en un enfermo mismo, ejerciendo entonces una sobre otra modificaciones fáciles de apreciar. Bien se concibe que en ocasiones pueda obrar la sífilis como causa ocasional en la producción de la lepra.

(Se continuará.)

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

**De la palpacion abdominal aplicada á la obstetricia, y más especialmente al estudio del embarazo.**

Como el diagnóstico puede decirse que es la base de toda la terapéutica, no debe perdonarse esfuerzo alguno para perfeccionar tan importante estudio, ya sea inventando nuevos medios de exploracion, ya mejorando los conocidos. Esta es la razon que nos mueve á dar una noticia, siquiera sea compendiosa, de la tesis del Sr. LECHEVALLIER, cuyo tema es el que encabeza este artículo, tema desenvuelto con un objeto verdaderamente científico, y no como comunmente suele hacerse, con la esclusiva idea y fin de llenar una formalidad académica.

Resulta de la tesis del Sr. LECHEVALLIER, cuya primera parte es un completo resumen histórico, que la palpacion abdominal, como medio de diagnóstico, se empleaba ya con ventaja en tiempo de Hipócrates; que tambien se empleó hasta fines del siglo XVII, pero sin seguir precepto alguno, pues el tacto ó palpacion vaginal era el exclusivamente practicado y descrito por los autores; que en el siglo XVIII adquirió la palpacion importancia por su combinacion con el tacto vaginal, como lo prueban varios pasajes de ROEDERER, de PUZOS y otros que el autor cita; que en el XIX quedó aislada del tacto vaginal, y fué apreciada en su justo valor; que la Alemania tiene el mérito de haber sido la primera que entró en esta via, habiendo vulgarizado la palpacion en dicha parte de Europa, cuando apenas era aun conocida en Francia, los escritos de JOERG, de FRORIEP, WIGAND, y sobre todo SCHMITH; que el Sr. HOLTZ, traduciendo la Memoria de SCHMITH, el Sr. VELPEAU por las indicaciones de su *Tratado de partos*, y el Sr. COLOMBE, eran casi los únicos que concedian algun valor á la palpacion, hallándose todavia los tratados clásicos de obstetricia en Francia muy atrasados respecto á lo que se practica en otros paises.

Despues de extraer textualmente las diversas opiniones de los autores sobre este asunto, el Sr. LECHEVALLIER resume en los siguientes términos el estado de la ciencia:

«Prescribiase la palpacion abdominal para diagnosticar el embarazo, comprobando el desarrollo del útero y los movimientos activos del feto. En el parto, cuando el tacto vaginal y la auscultacion eran inciertos ó el útero tenia una forma irregular, las paredes abdominales eran delgadas y más comunmente cuando se habian derramado las aguas del amnios, se empleaba la palpacion para comprobar el punto que ocupaba la cabeza de la criatura, y por consiguiente la presentacion, etc.»

En la segunda parte de su tesis, el autor dá preceptos generales sobre la educacion del órgano explorador, la posicion que debe hacerse adoptar á la enferma, y los medios de superar ciertas dificultades: al mismo tiempo está admirado de la facilidad con que ha podido hacer la aplicacion de este medio, reconociendo con su maestro:

1.º Un valor intrínseco cuando se le aprecia aisladamente.  
2.º Un valor relativo cuando se le compara con los demás medios de exploracion.

3.º Un valor colectivo cuando se combina con estos medios. Hé aqui la enumeracion de lo que, segun el Sr. LECHEVALLIER, constituye el valor intrínseco:

1.º Inocuidad para la madre y para la criatura.  
2.º Sencillez y prontitud para aprenderle y aplicarle.  
3.º Consideracion y respeto del pudor de la mujer, pues se puede practicar dejando el abdomen cubierto con la camisa.  
4.º Posibilidad de pronunciar un diagnóstico cierto cuando los órganos genitales, por una enfermedad cualquiera, no permiten otras exploraciones.

5.º Cuando el embarazo está muy poco avanzado para que el tacto y la auscultacion proporcionen datos positivos.

6.º Para conocer la época del embarazo, el desarrollo del feto, las preñeces simples ó dobles, verdaderas ó falsas.

7.º Para reconocer varios estados morbosos que pueden complicar ó simular el embarazo.

8.º Para reconocer la presentacion y la posicion del feto en el curso de los últimos meses del embarazo.

9.º En un caso de medicina legal en que la mujer no quisiese prestarse al tacto vaginal.

10. En fin, para practicar la version al través de las paredes abdominales, version cuyas indicaciones se encuentran en los antiguos, pero que ha sido descrita por WIGAND, y perfeccionada considerablemente en estos últimos tiempos por el Sr. MATTEI (*Traité sur l'accouchement physiologique*, 1855).

La última parte de la tesis del Sr. LECHEVALLIER, consagrada á las aplicaciones especiales de la palpacion, justifica una por una las proposiciones que acabamos de reproducir.

### Aneurisma popliteo curado por la flexion de la rodilla.

En setiembre de 1852 consultó al Dr. HART, J. S., de edad de 41 años, el cual padecía un aneurisma popliteo del miembro inferior derecho, redondeado, del tamaño de una manzana, y que ocupaba la parte inferior y esterna de la concavidad poplitea; aun cuando el tumor estaba bastante profundo, percibianse en él muy fuertes latidos. Haciendo que el enfermo doblase la pierna para examinar el tumor, el Sr. HART notó que la flexion de esta sobre el muslo hacia cesar casi completamente los latidos ó pulsaciones, y suspendia las oscilaciones del aneurisma, de cuya observacion dedujo que, en la flexion completa de la rodilla, hallándose la circulacion fuertemente moderada, podria quizá obtener la formacion de coágulos en el tumor, y por consiguiente la obliteracion de este si conseguia mantener por bastante tiempo el miembro en dicha posicion.

Despues de un descanso preliminar de una semana, se comenzó el tratamiento por la aplicacion de un vendaje arrollado á toda la parte superior del miembro, escepto el aneurisma, y á beneficio de un vendaje apropiado se mantuvo la pierna fuertemente doblada sobre el muslo. La primera noche que siguió á la aplicacion del aparato, fué mejor que las anteriores, durante las cuales el enfermo habia sufrido mucho por causa de su tumor. El aparato ocasionaba al enfermo, segun él mismo decia, mas bien incomodidad que dolor. A las cuarenta y ocho horas se examinó el tumor, ya estaba sólido; al quinto día estaba completamente duro y no se percibian en él latidos ni oscilaciones. Se aflojó un poco el vendaje y se mantuvo la pierna tan solamente doblada en ángulo recto sobre el muslo. Al sétimo día el pié estaba un poco hinchado: permitiéndose al enfermo levantarse. A los doce días se estendió la pierna, el enfermo marchaba sin trabajo, quejándose tan solo de un poco de rigidez en la rodilla. Seis semanas despues se comprobaba una disminucion notable en el volumen del tumor. A los tres meses apenas quedaban algunos vestigios del tumor primitivo, y la circulacion arterial se habia restablecido.

Como se vé, el tratamiento por la flexion produjo perfecto y completo resultado en el caso precedente, y no presentó inconvenientes ni dificultades. Verdad es que este aneurisma presentaba excelentes condiciones para el empleo de este medio de tratamiento; el enfermo era de mediana estatura y no de mucha edad; el tumor era de un volumen poco considerable y moderadamente saliente; cuando la rodilla estaba doblada, el aneurisma se encontraba por debajo de la linea de flexion, circunstancias todas favorables para el empleo de este método. La curacion se obtiene evidentemente en este modo de tratamiento, por la lentitud de la circulacion y por el depósito consecutivo de coágulos activos en el saco arterial. Por último, la flexion forzada está exenta de los inconvenientes que se atribuyen á la compresion directa por medio de pelotas que pueden, en cierto número de casos, determinar gangrenas de la piel, la rotura del saco y otros accidentes.

### ESPAÑOLA.

#### Cualidad litompríptica de las barbas secas del maíz.

En el número 232 de *El Eco de los cirujanos*, y bajo el epígrafe «Cirujia española,» se inserta un artículo suscrito por D. Marcos Escorhuela sobre las cualidades litomprípticas de las barbas de las mazorcas del maíz, administradas en coccimiento con té.

No recordamos en este momento haber leído cosa alguna facultativa sobre este particular, pero lo que sí aseguramos es que el uso de esta medicina para el caso que indica el señor Escorhuela es comun y frecuente especialmente en la provincia de Murcia, en donde se aconseja por las gentes profanas en la facultad para la espulsion de las arenillas de la vejiga urinaria y el alivio consiguiente en tan penosa enfermedad. Tenemos tambien ciertas reminiscencias de que semejante



virtud se ha anunciado en algun periódico, pero de todas maneras esto no hace otra cosa que dar más crédito á las observaciones del Sr. Escorhuela, las cuales, siendo las primeras que vemos consignadas en la ciencia por un facultativo, nos mueven á considerarlas como punto de partida para ulteriores investigaciones que haremos y aconsejaremos hacer á nuestros compañeros y amigos, con tanta más razon, cuanto que los ensayos no son peligrosos atendida la inocencia de la sustancia en cuestion.

El referido Sr. Escorhuela, apoyado en un buen criterio médico-filosófico, el único capaz hoy de dar más satisfactorios resultados y al que debemos mucho de lo mejor que poseemos para curar y aliviar las dolencias humanas, hace la sucinta esposicion de cinco casos prácticos ú observaciones clinicas, con las cuales ha encontrado que la sustancia referida seca, administrada por la mañana en ayunas y por la noche en cantidad de una taza de cuatro onzas de su cocimiento con té en cada una vez, cuyo cocimiento se hace con una dracma de aquellas barbas por cada taza, impide al parecer la formacion de las arenillas, haciendo disipar por consiguiente todos los molestos sintomas que acompañan á su presencia y espulsion, en el término de mes y medio á tres meses de constante uso de esta medicacion con el auxilio de la buena higiene.

Las observaciones se refieren á un niño de 9 años de edad, dos de 7, un adulto de 32, y un joven de 16: el primero padecía ya dos años, y curó en mes y medio; el segundo padecía un año, y no dice el articulista en cuánto tiempo curó; el tercero tenia sintomas de este padecimiento desde tres á cuatro años de edad, y curó en dos meses; el cuarto padecía tres años, poseia nueve piedrecillas espulsadas y curó en dos meses; el quinto, en fin, hacia cuatro años que padecía y curó por completo en tres meses, pero con la adición del borato de sosa al cocimiento referido.

Nos parece prudente que el Sr. Escorhuela aumente y determine más sus observaciones, ya con relacion á la enfermedad y su producto, ya con relacion al tiempo que media desde la aparicion de curacion hasta la fecha de la publicacion del caso, como igualmente que procure administrar el cocimiento de esa sustancia sin té ni la adición de otra materia alguna medicinal, para que averigüemos hasta qué punto es realmente útil por sí la que se sujeta á observacion clinica, que nosotros por nuestra parte le ayudaremos observando lo que se nos presente.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

4 febrero. Aprobando una propuesta de médicos provisionales para los hospitales militares de Algeciras y San Roque.

Id. id. Mandando sea dado de baja el practicante de medicina D. José Tristan.

Id. id. Nombrando practicante de farmacia del hospital militar del Príncipe de la isla de Fernando Póo á D. Joaquin Berian.

Id. id. Id. id. de medicina, con destino al ejército de Africa, á D. Blas Fernandez, D. Miguel Ibañez y D. Fernando Quirol.

Id. id. Concediendo los honores de médico de entrada á don Cayetano Cruixent y Lalbi.

Id. id. Aprobando una propuesta de médicos civiles para el reconocimiento de los quintos de Cáceres.

Id. id. Id. id. id. para id. en la provincia de Huesca.

Id. id. Id. id. de practicantes de medicina y farmacia con destino al hospital militar de Huelva.

5 id. Disponiendo que el primer médico D. Tomás Soler quede á disposicion del Jefe de Sanidad militar del ejército de Africa.

Id. id. Negando entrada en el cuerpo de Sanidad militar al licenciado en medicina y cirugía D. José Pagés.

### CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

3 enero. Disponiendo que el segundo médico D. José Cardona Perez embarque de dotacion en el vapor transporte *Velasco*.

4 id. Disponiendo que el primer médico D. José Salvat embarque de dotacion en el vapor transporte *Ferrol*, y que se encargue de su destino de facultativo del primer batallon el de igual clase D. Fernando Oliva.

25 id. Mandando pase á Fernando Póo á embarcar de dotacion en la urca *Santa Maria* al segundo médico D. Ceferino Muñoz y Vazquez.

27 id. Concediendo su licencia absoluta para retirarse del servicio al segundo médico de la Armada D. José Cordon y Perez.

## VARIEDADES.

### FESTIVIDAD UNIVERSITARIA.

El martes 14 del actual, tuvo efecto en la iglesia de San Isidro el Real la solemne funcion religiosa que en el número último dijimos haber dispuesto el claustro general de la Universidad central en celebridad de los gloriosos triunfos que acaban de alcanzar en Africa las armas españolas. El templo estaba adornado con el mejor gusto, ondeando en él por todas partes la bandera española, y ofreciendo en su centro lujosos sillones y escaños destinados para el claustro y las distinguidas personas invitadas.

A poco más de las diez penetró el claustro en el templo, presidido por el Sr. Marqués de Corvera, ministro de Fomento, por el rector de la Universidad, Sr. Marqués de San Gregorio, y varios consejeros de Instrucción pública. Era espectáculo muy vistoso el que ofrecia el claustro, compuesto por numerosos doctores, cada cual adornado con las insignias propias de su facultad, y entre los cuales se veian los uniformes de varias personas notables, las placas y condecoraciones de otras, las medallas de los académicos y consejeros, y el modesto frac negro de los que no ostentaban uniformes ni insignias. Ofició la misa el Emmo. señor cardenal arzobispo de Toledo, y asistieron al presbiterio los señores nuncio de Su Santidad, patriarca de las Indias, y arzobispo dimisionario de Cuba: sacerdotes tan condecorados como el Sr. Durán, y algunos otros de la Universidad, acompañaban revestidos al cardenal celebrante. El Sr. Palou, decano de teología, pronunció un discurso alusivo al objeto que motivaba la solemnidad. Terminada la misa se cantó un magnifico *Te-Deum*, en el cual, como en toda la funcion, se ha lucido la orquesta dirigida por el Sr. Daroca. Cerca de la una era ya cuando los individuos del claustro abandonaron el edificio de los Estudios de San Isidro, llevando toda la impresion grata y profunda de una solemnisima fiesta religiosa, dictada y dispuesta por el ilustrado patriotismo de la primera corporacion literaria del reino.

### FESTIVIDAD PATRIÓTICA.

No bien terminada el martes la funcion religiosa con que la Universidad central ha solemnizado la toma de Tetuan, empezó otra patriótica que tenian dispuesta los estudiantes. La traslacion de los trofeos tomados al moro en la accion de Tetuan desde la estacion del ferro-carril del Mediterráneo á la plaza de la Armeria, con el fin de presentarlos á S. M. la Reina y á su augusta familia. Consisten estos trofeos en ocho cañones, dos banderas y la tienda de Muley-Abbas. Además de una ó dos compañías de cada cuerpo de la guarnicion, con sus músicas correspondientes, fueron acompañados los trofeos de aquella gloriosa victoria por miles de estudiantes con más de quinientas banderas nacionales, muchas de ellas lujosas.

Imposible fuera para nosotros hacer una pintura, ni aun pálida, del entusiasmo de nuestra juventud escolar, ni tam-

poco del ó  
nos de tant

Llegada  
verla desfi  
la princesa  
D. Francis  
ministros

Segun s  
provincia  
provincial  
diariamente  
estén, deso  
salvaguard

El espres  
te noticia,

«Esta in  
presiva, tr  
respetable,  
honrosa y  
deberes, q  
cia. Por es  
han queri  
condicione  
probidad y  
tuye por  
ficacion,  
denunciar  
y dignidad  
dicho gob  
médico qu

Solo nos  
esta pregu

¿Habrá  
disposicion  
las sospech

### Familia

Llamame  
y del celos  
siguiente r  
fesor D. L  
justicia, se  
en la miser  
de su celo

D. Roma  
(Logroño),  
tifus que e  
en dicho p  
cera clase  
espontánea  
la epidem  
conducta,  
titular del  
azote, y li  
podia ser  
riosa. La P  
su abnegac  
ha ocasion  
tima de ell  
sus enfer

Ni los es  
sores D. P  
tratamient  
tencia de  
dispuestos  
pulso de l  
después d  
¡Dios pr  
tienda su  
en la may



poco del orden y compostura con que se condujeron los alumnos de tantas y tan diversas escuelas.

Llegada la comitiva á Palacio, se asomaron al balcón, para verla desfilar, SS. MM. los Reyes, el príncipe de Asturias, la princesa Isabel, los duques de Montpensier, los infantes D. Francisco y D. Sebastian, los príncipes de Baviera, los ministros y otros altos funcionarios.

### ULTRAJE Á LA PROFESION.

Segun se lee en un diario político, el gobernador de la provincia de Orense, por sí ó de acuerdo con el consejo provincial, ha determinado que los facultativos nombrados diariamente para los reconocimientos de quintos, vayan ó estén, desde que se les confiere aquel cargo, escoltados por un salvaguardia que no los abandona un momento.

El espresado periódico añade, despues de dar tan repugnante noticia, las siguientes fundadísimas consideraciones:

«Esta injustificable medida es, como se vé, altamente despresiva, tratándose de personas que pertenecen á una clase respetable, cuyos individuos, al recibir la investidura de su honrosa y humanitaria profesion, juran llenar fielmente sus deberes, quedando en otro caso sujetos á la accion de la justicia. Por esta razon, algunos de los profesores nombrados no han querido prestarse al servicio del reconocimiento con condiciones tan denigrantes y que parecen poner en duda su probidad y rectitud, duda que, en nuestro concepto, constituye por sí sola una injuria mientras no se pruebe su justificación, en cuyo caso el gobernador de Orense debiera denunciar al médico ó médicos que faltasen á sus deberes y dignidad; pero de todos modos, lo repetimos, la conducta de dicho gobernador es altamente injuriosa para el colegiado médico que tan alta tiene colocada su honra.»

Solo nos ocurre añadir, á lo que dice nuestro buen colega, esta pregunta:

¿Habrá en Orense médico que se preste á tan humillante disposicion? El que no se resista, autorizará sin duda alguna las sospechas ofensivas de aquella autoridad.

### Familia digna de ser atendida por el Gobierno de S. M.

Llamamos la atencion del señor Ministro de la Gobernacion y del celoso director de Beneficencia y Sanidad, acerca de la siguiente relacion que nos remite nuestro apreciable profesor D. Luis Ortiz, y esperamos que, por humanidad y por justicia, se enjuguen las lágrimas de la familia que ha dejado en la miseria un honrado profesor, victima de su abnegacion y de su celo durante una epidemia de tifus.

D. Roman Saiz, cirujano titular de la villa de Herramelluri (Logroño), ha fallecido el dia 25 de enero, á consecuencia del tifus que epidémicamente ha reinado por espacio de tres meses en dicho pueblo. Este profesor fué agraciado con la cruz de tercera clase de la orden de Beneficencia, por los servicios que espontáneamente prestó en el mismo pueblo el año 55, durante la epidemia del cólera; siendo tanto más digna de elogio su conducta, cuanto que en dicha época desempeñaba la plaza de titular del pueblo de Leiba, donde no se presentó tan terrible azote, y libérrimamente se trasladó á Herramelluri, para ver si podia ser útil á la humanidad esponiéndose á una muerte gloriosa. La Providencia guardó sus dias para poner más á prueba su abnegacion, y en esta última epidemia, que tantos estragos ha ocasionado en el citado pueblo, el desgraciado Saiz fué victima de ella, trabajando incesantemente por salvar las vidas de sus enfermos sin temor alguno de que pudiese perder la suya.

Ni los esfuerzos heroicos que sus dignos amigos y compañeros D. Pablo Marin y D. Cipriano del Barrio hicieron en el tratamiento de su enfermedad, ni la esmerada y cariñosa asistencia de su esposa y amigos, que le prodigaron los auxilios dispuestos por aquellos, fueron bastantes para librarle del impulso de la guadaña que cortó su vida á los 40 años de edad, despues de cincuenta dias de padecimientos.

¡Dios premie tan heroico comportamiento, y que el Gobierno tienda su mano protectora hácia su esposa, que ha quedado en la mayor orfandad con cuatro hijos, el mayor de 12 años!

### BOLETIN MÉDICO DE LA GUERRA.

El espacio nos falta hoy para dar cabida á dos estensas cartas que de Africa hemos recibido, en que se dan noticias de los gloriosos hechos de armas que han abierto las puertas de Tetuan al victorioso ejército español, y se acredita de nuevo el celo profesional de nuestros compañeros castrenses. Bajo el aspecto médico, no contienen noticias de grande importancia, y en lo demás, nada de interés añaden á lo que han dicho con repeticion todos los diarios políticos.

Hé aquí lo que desde Algeciras nos escribe nuestro apreciable compañero el Sr. Erostarbe, con fecha 8 del corriente:

«Desde mi anterior hasta hoy, han llegado aquí algunas remesas de enfermos y heridos. Los primeros, atacados en la generalidad de disenteria, intermitentes, reumatismos, y algunos del cólera, llegaron en malísimo estado, pues que fueron conducidos en vapores que no tenían clase alguna de comodidad para ello, y esto unido á las horas que permanecieron sin asistencia médica ni socorro alguno, produjo algunas bajas.

Los heridos han sido conducidos de otra manera: 274 trajo el *Torino*, hermoso vapor dispuesto espresamente para hospital, y en donde tanto los oficiales como la clase de tropa, encuentran cuanto exige su estado.

Estos heridos fueron todos de la accion del 31 del pasado: á su llegada aquí los recibió el pueblo con aclamaciones y deseando todos estos vecinos llevarlos á sus casas, consiguiendo lo varios que se repartieron 18 oficiales de los 27 que vinieron, y 45 individuos de tropa, ingresando el resto en los hospitales de esta ciudad.

Otro dia le hablaré algo de la clase de heridas que aquí se han presentado: por hoy termino enviándole el siguiente estado espresivo del en que se encontraban el 4 del actual los hospitales militares de este campo de Gibraltar.

LOCALES.	HERIDOS. ENFERMOS.			Camas que sobran.
	Oficiales.	Tropa.	Tropa.	
Central. . . . .	»	138	58	»
Correos. . . . .	»	26	34	»
Caridad. . . . .	»	»	49	9
Algeciras. { Muelle. . . . .	»	»	68	10
Oliva. . . . .	9	»	85	25
Carabineros (coléricos)	»	»	48	42
Escopeteros. . . . .	»	100	62	88
	9	264	404	174
San Roque. { Barracones. . . . .	»	29	156	65
Otros locales. . . . .	»	»	52	135
	»	29	208	200
Los Barrios. { Caridad. . . . .	»	»	52	28
Otros locales. . . . .	»	»	»	340
	»	»	52	368
Jimena. . . { Convento de la Vic-	»	»	52	27
toria. . . . .	»	»	»	192
Otros locales. . . . .	»	»	»	219
	»	»	52	219
Total general en el campo de Gibraltar. . . . .	9	293	716	964

### Suscripcion para el socorro de heridos é inutilizados en la guerra de Africa.

Suma anterior. . . . .	603
D. José Macías, cirujano; Navas del Madroño. . . . .	40
Suma. . . . .	643

### CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Solamente los rigurosos frios de 1829 son comparables con los que hemos sufrido estos dias,



y tanto más irresistibles cuanto que fueron acompañados de vientos violentos y duros del N. N. O.; alguna vez este se corrió al Norte fijo y produjo una fuerte nevada en la madrugada del miércoles 13, pero se sostuvo poco aquel, pues volvió al N. N. O. Sin embargo, el viernes por la tarde, bajo las mismas condiciones atmosféricas, volvió á repetirse la nevada. Entre tanto la columna termométrica descendió alguna madrugada hasta 7° bajo cero, fenómeno que rarísima vez se observa en esta Corte, y el barómetro á 25 pulgadas y 10 1/2 líneas. La atmósfera por lo general se mantuvo despejada, excepto en los días que amenazaba nieve en que se la vió anubarrada con nubes blancas y con los horizontes cargados en las madrugadas de nubarrones encendidos, que parecían simular algo á las auroras boreales.

El catarro estacional de que hablábamos en nuestro último estado sanitario de EL SIGLO MEDICO, sigue propagándose de una manera que ya parece epidémico, simulando mucho por sus fenómenos, si no en todos, á la gripe que reinó precisamente por este tiempo en el año de 1848. Rara es la familia que no haya tenido ó tenga algun invadido; muchas en que ha habido dos y tres personas atacadas, aunque de un modo benigno y poco peligroso en lo general: la quietud, el reposo, la cama y la dieta, solo ó unido á las medicaciones atemperante y diluyente, á los diaforéticos, los ligeros revulsivos y purgantes y algunas cortas emisiones de sangre han sido los medios que mejores resultados nos han dado. También se han presentado complicando á aquel catarro alguna calentura gástrica, pleuresia y neumonia; entonces el peligro ha sido grave, y más si recaía en sugeto valetudinario y de edad, como hemos tenido tres casos, que se salvaron aunque con dificultad. Por último ha habido algunos dolores reumáticos y nerviosos, anginas, erisipelas, hemorragias procedentes de la mucosa neumo-gástrica, y congestiones cerebrales que casi siempre fueron mortales.

**Suspension.**—El Memorial de Sanidad ha repartido un aviso á sus suscritores, en que les dice que con motivo de haber sido destinado el único director que quedaba en la Corte á la asistencia de un hospital, se suspende la publicacion del periódico hasta que cesen las circunstancias actuales.

**Reglamento de aguas minerales.**—Acaba de publicarse uno en Francia que en verdad no debe servir de modelo para el que en España se está preparando, muy adelantado ya segun se nos asegura.

**¡Hay tantos!**—En un diario político hemos leído lo siguiente, tanto más notable cuanto que esa clase de periódicos suelen tener marcada afición á los doctores negros ó por lo menos grises: «Tenemos en Madrid un nuevo doctor negro en campaña, contra el que el subdelegado de medicina y cirugía, D. José Carretero, ha entablado una demanda. Muchas personas esperan el resultado de la demanda, para reclamar ante los tribunales algunas considerables sumas que ha exijido por visitas muy funestas en consecuencias para los que han sido víctimas de su charlatanismo.»

**Oda de un médico.**—Con mucho gusto daríamos cabida á una oda que nuestro amigo D. Carlos Mestre y Marzal ha compuesto á la guerra de Africa, leída el 17 de enero en el teatro de Puertollano, de cuyas aguas es el Sr. Mestre médico-director; pero nos lo impide la naturaleza puramente científica de nuestro periódico. Hé aquí sin embargo unos cuantos versos para que forme el lector idea de su mérito:

¡A la lid, á la lid! ¡Baldon y afrenta  
Sobre el moro feroz que en hora triste,  
De sus pasadas rotas olvidado,  
Creyó al leon de España adormecido,  
Y en su loca arrogancia pretendiera  
Su fuerza domeñar! ¡Orgullo vano!  
Que el leon de la España no dormia,  
Y del tigre africano  
Las traidoras miradas sorprendia.  
¡Al Africa á lidiar! ¡No más ultraje  
Sufra la patria de Guzman el Bueno!  
¡Guerra sin tregua hasta lavar la mancha  
Que, ciego de coraje,  
Estampó en nuestro escudo el Agareno!  
¡Al Africa á lidiar! ¡Que el mundo entero  
Absorto nos contemple en la pelea,  
Y el campo en que lidiemos con el moro  
Padron de infamia para el moro sea!

**Asunto difícil.**—La Academia de ciencias, inscripciones y bellas letras de Tolosa habia ofrecido un premio sobre la siguiente cuestion: «Dar á conocer los resultados positivos con que los experimentos fisiológicos han enriquecido á la medicina clínica desde principios del siglo XIX.» Ninguna Memoria se ha presentado, y bien podrá suceder que tampoco se presente en adelante. ¡Son esos resultados tan escasos!

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Dos comunicaciones hemos recibido relativas al partido de médico-cirujano de Sangarcía, pueblo de la provincia de Segovia, cuya vacante anunciamos en uno de los anteriores números. Vamos á decir su contenido en extracto.

En la una, de D. Ramon Maestre, médico que ha sido de dicho pueblo, se dice que antes daban 7,000 rs. al médico y 600 ducados al

cirujano, mientras que ahora con 9,000 aspiran al servicio completo de ambas facultades; y además, que el pueblo tiene 400 vecinos y están muy caros en él todos los comestibles.

La segunda comunicacion es de D. Saturio de Andrés y Hernandez, residente en el pueblo. En ella manifiesta que en el anuncio se dice con escaso fundamento que la vacante ha resultado por renuncia del que la obtenia, porque no es legítima renuncia una despedida más ó menos forzosa, como la que en este caso ha mediado, á consecuencia de escritos insertos en un periódico médico que entendieron aludían á individuos del ayuntamiento y fueron equivocadamente atribuidos al Sr. Andrés. Sin más que esto, dice, citaron á concejo el 2 del corriente y acordaron declarar la vacante, negando públicamente el convenio verbal que habia celebrado con la junta nombrada al efecto, pues siempre se habia negado á hacer escritura. En vista de esto, ofició pidiendo se hiciera la correspondiente escritura ó que de lo contrario se despediria; á lo que contestó el ayuntamiento, que quedaba admitida la renuncia. ¡Tal es la renuncia que se llama voluntaria!

Además hace presente el Sr. Andrés, que su residencia en aquel pueblo está asegurada á partido abierto, pues que de los 300 vecinos que le componen tiene ya contratados 200; por lo que está resuelto á todo trance á trabajar para conseguir que en lo sucesivo se eleven en aquel pueblo los derechos profesionales á la altura que deben ocupar en todos los de España.

Añade en fin, que en el trascurso de cuatro ó cinco años han tenido que marcharse de allí tres médicos y dos cirujanos, habiendo además dos boticas en la más asquerosa pugna.

—Los que intenten solicitar la plaza de médico titular de Alesanco (Rioja), deben saber que el Sr. Gobernador de la provincia, procediendo con toda rectitud, no ha permitido se inserte la vacante en el Boletín oficial, por la honda division que existe entre los vecinos de aquel pueblo, donde reside á partido abierto un médico muy conocido y acreditado, que cuenta con numerosas igualas, tanto entre los vecinos de la espresada villa como de los pueblos inmediatos. En el mismo caso se encuentra la plaza de farmacéutico.

## VACANTES.

**LO ESTÁN:** La plaza de médico-cirujano de Pinos Puente, provincia de Granada, por renuncia del que la desempeñaba; su dotacion 3,650 rs., pagados por trimestres por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las igualas convencionales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de marzo próximo.

—La de médico de Nueva Castilla, provincia de Córdoba; su dotacion 4,000 rs. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de médico y la de cirujano de Posadas, provincia de Córdoba; la dotacion del primero 2,200 rs., y la del segundo 1,500 rs. por asistir á los pobres y además las igualas. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de cirujano de Ayuelas y dos anejos, provincia de Burgos; su dotacion 150 fanegas de trigo pagadas por los ayuntamientos en setiembre y 200 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 6 de marzo.

—La de cirujano de Oquillas, provincia de Burgos, su poblacion 60 vecinos; su dotacion 140 fanegas de trigo, casa y un huerto. Las solicitudes hasta el 4.º de marzo.

—La de cirujano de San Martín de Valveni, provincia de Valladolid; su dotacion 200 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 10 de marzo.

—La de cirujano de Ontangas y un anejo, provincia de Burgos; su poblacion 200 vecinos; su dotacion una fanega de comuña, un cántaro de vino cada vecino de Ontangas, y 13 celemines de la misma especie y media cántara de vino cada vecino del anejo, con envás y casa. Las solicitudes hasta el 1.º de marzo.

—La de cirujano de Velilla de Ajos y un anejo, provincia de Soria; su dotacion 300 medias de trigo y 100 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres y casa. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de cirujano de Aldea del Obispo, provincia de Cáceres; su dotacion 1,000 rs. pagados de fondos municipales semestralmente y las igualas además con los vecinos, que ascenderan á 3,000 rs. Las solicitudes hasta el 9 de marzo.

—La de cirujano de Casarejos y dos anejos, provincia de Soria; su dotacion 160 rs. pagados de fondos municipales por asistir á ocho pobres, y 1,500 rs. y 90 fanegas de trigo de igualas por los vecinos. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—Están vacantes cinco plazas de practicantes supernumerarios de la hospitalidad domiciliaria de la parroquia de San Lorenzo de esta Corte. Los que se hallen autorizados y vivan en la parroquia citada, dirijirán las solicitudes documentadas á la secretaria de dicha Junta, Plazuela de Santa Maria, núm. 6, piso bajo, hasta el 24 del corriente.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.